

*Kopieeya Matakabí peliwaisi Tsamaniwi: Historia de las primeras generaciones. Nukua pebubuutsi liwaisi: La historia de la inundación: El diluvio**

Lyll Barceló Sifontes-Abreu

José Vicente Abreu, yure-ten

La presencia de los guajibos (guahibos-wahibo-jivi-hiwi): gente, en el Estado Amazonas y parte de Apure, demuestra que, gran número de nuestros indígenas, poseen, como característica, el ser pueblos poseedores de una cultura de fronteras, rasgo que proviene de su misma ubicación geográfica ya que, por una parte, su hábitat se encuentra en la zona limítrofe con Colombia (según Guillermo Guevara Kukubí, "Así somos los jivi", en: *Caliebirri-Nae*, 4ta. edic., 1986, 37-46, existen 6.800 en Venezuela y 8.800 en Colombia; para el *Censo Indígena de Venezuela*, 1985, en el país viven unos 7.256 guajibos y 25.000 en Colombia). Por otra parte, está la cercanía con el Brasil lo cual ha hecho posible la "acuciante migración" (María Eugenia Casuso y Dora Higuera, "Sub-eje vial Ayacucho-Morganito: Características demográficas y sanitarias" 25) y, por ende, pueblos cuyas formas expresivas e intrínsecas son sensibles a influencias de otros grupos, bien de etnias indígenas, como es el caso de los *De'aruwa*: piaroas, a quienes llaman *Uni pijtwt*: gente de la selva, en contraposición a ellos, quienes se autodenominan: *Wayapjopijtwt*:: gente de la sabana. También,

*. Los textos, inéditos, son de Beatriz Guevara Guerra, quien ha sido nuestra auxiliar de investigación para realizar este estudio, basado en una lectura diferencial. Para *Majaalu*, nuestra gratitud por habernos aportado las "percepciones y actitudes" de su etnia, la guajiba, nuestros *Parawa pijtwt*: Los primeros venezolanos, nuestros indígenas.

de los piapocos y de los curripacos quienes han influido en la forma expresiva, técnica y dibujos de la actual cerámica guajiba. Uno de sus estudiosos, Marcelino Sosa, *El valor de la persona en la economía guajiba*, expresa que, el primer intercambio comercial de los hiwi se produjo con los achaguas y los piaroas de quien toman, por ejemplo, el nombre de la caña de azúcar: *basue*.

Así mismo, en nuestros días, tienen relación con indígenas brasileiros, entre los que se encuentran los barés, quienes han impuesto a los jivi "sistemas aterrorizantes" en las festividades que celebran (Juan Bosco Ramos Cervera, "Coromoto y su fiesta"), pero, también, los *wowai*, los criollos, bien sean venezolanos, brasileiros o colombianos, han penetrado a los guajibos, un pueblo que fundamentaba sus costumbres en el trabajo recíproco (*únuma*) y en el valor de la persona (*wijané*) sobre el artículo comercial; no obstante, las relaciones mercantiles con los blancos, a partir del año 1767, cuando fueron expulsados los jesuitas, ha impuesto valores que han relegado hasta la responsabilidad familiar basada en la *urátene*: respeto a las normas y valores de su cultura, como de la *yátyatane*, el respeto hacia quienes poseen autoridad, el caso de los suegros y cuñados. Este respeto ha sido violado por el *wowai* que se une a un guajibo.

En otro aspecto, se trata de un grupo, como la mayoría de los pueblos amazónicos, que se caracteriza por ser una cultura parcialmente itinerante ya que utilizan, de manera cíclica, los terrenos sujetos a explotación, con lo cual demuestra Esteban Emilio Mosonyi que ha sido una errónea idea el catalogarlos como pueblos nómadas por cuanto que se trata de una forma muy peculiar, y ecológicamente muy sana, de aprovechar la tierra y sus recursos; sin embargo, desde las primeras reseñas que se encuentran sobre esta nación, en la extensa bibliografía de los Llanos y de la Orinoquia, pasando por las páginas testimoniales de los viajeros y de las Crónicas, hasta muchos antropólogos contemporáneos, se ha hablado de los jivi como poseedores de una cultura transhumante.

Así, José Cassani, 1741, los catalogó como "Los Gitanos de las Indias"; para Pedro Mercado, *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quitto de la Compañía de Jesús*, son "a manera de gitanos de España (...) vagabundos, andando siempre de una parte a otra y por eso no tienen poblaciones ni benefician tierras ni hacen labranzas"; Juan Rivero dice en su *Historia de las Misiones de los Llanos del Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, que son nómadas que "no tienen más pueblo ni lugar, ni vivienda ni casa"; José Gumilla los califica como "beduinos" y Felipe Salvador Gilij, en el Vol. III de su *Ensayo de Historia Americana*, los tilda de "gente (...) agitanada".

También los viajeros Sir Henry Alexander Wickham (1864-1928) en *El Orinoco en dos direcciones*, del año 1872; Jean Chaffanjón, *El Orinoco y*

el *Caura*, 1889, y Theodor Koch-Grünberg, *Del Roraima al Orinoco* (1917-1928) aluden al carácter errante de esta nación, rasgo que no ha sido óbice para que desarrollaran una sólida cultura milenaria que llega, hasta nosotros, por medio de una abundante muestra de mitos en los cuales, al recrearlos, hallamos el germen de sus creencias que nos remontan a tiempos ancestrales cuando surgen las cinco generaciones que Beatriz Guevara Guerra (*Majaahu*) ha reconstruido y que ahora, presentamos:

I.— La primera generación del pensamiento guajibo actual es la de los *Tsamaniwi* o “estrella de los siete poderes” ya que, estos *sabios-científicos-ancestros-ekonatiwi*, cuando ascienden al cielo (representado en el “Baile Kuwai” con varias versiones), para regir la vida de los *pe maata tsaebiawt*, los cabeza-negra, los pecadores, los mortales, que quedamos sobre la tierra, se convirtieron en estrellas; así lo representan en los símbolos de la grafía inventada (creada) por *Kajuuyali*.

El científico, por excelencia, de esta generación es *Kutsikutsi*, el descubridor, en sus andanzas nocturnas, del *Kaltewirinae*: “un árbol con muchas frutas y exquisitos olores”; *el árbol de la Providencia divina de la naturaleza*, porque, en esta época, los *Tsamaniwi* se sustentaban sólo de alimentos espirituales, bebían *yaalaki* y bailaban; en el mito: “Historia de los Tsamaniwi” se testimonia: “No conocían el árbol de marima ni el conuco” y en la cuarta edición del *Kaltawirinae*, 1986, se reitera: “no había nada sembrado todavía”.

Cuando *Kutsikutsi* descubre el árbol, se convierte en el dueño de la comida: *danuust*, la piña, por lo cual entabla un pleito con *Objaebüü*, la lapa. Cuenta el discurso guajibo que era “el más inteligente de los Tsamaniwi”.

Aparte de él, y de la lapa, vivían, en aquel tiempo, *Tjikueke* (piapoco) y *Jetsooro* (el pájaro carpintero); ayudantes para derribar el árbol. Según los textos, en estos tiempos, la gente y los animales se comunicaban por medio del pensamiento.

Es, después de la creación del mundo, luego de un suspenso, cuando *Nzkuandüü* (*Adat—Kuwat*) crea a los seres humanos.

La lectura de otras versiones, revela que el *Kaltawirinae* posee un espíritu—dueño, que es el mismo *Nakuanüü*, concebido como una mujer; de allí que, cada astilla del árbol, sus semillas y sus frutos, sean los hijos del creador: *Nakuanüü*.

Cuando *matert*, la ardilla, luego de sus vicisitudes con los *Tsamaniwi*, por obtener las herramientas para derribar el árbol, de sus viajes hasta el país de *Palameku* (el mismo rayo—trueno: *Yamajjamüü*) y de los obstáculos vencidos por los sabios—científicos, explica en el texto: “Historia

después de la caída del árbol Kaliawirinae", que con el golpe que dio, éste, sobre la tierra, comienza el origen al pez pavón; es decir de los *Momoowt* o clanes.

Con respecto a este ascenso a la superficie de la tierra, la cuarta edición del *Caliebirri-nae Cudeldo*, 1986, testimonia: "de cada animal se desprendió un ser humano" (12) y Guillermo Guevara Kukubí, el hermano de *Majaalu*, apunta: "Nuestros abuelos nos cuentan que de pronto comenzaron a salir del interior de la tierra. Salimos todos los grupos jivi: los come-carne, los descendientes del pájaro carpintero, los descendientes del mono, los del tigre, de los loros, del caimán y los de las otras descendencias". (*Art. Cit.*, 37).

Algunas de las divisiones de sus grupos son:

Del grupo mamífero: *Meetsaja Momoowt*; *Neewütjü Momoowt* y *Okaaraa Momoowt*, (la danta, el tigre y el cachicamo montañero); los del grupo aves: *Juraa Momoowt* (el mismo texto explica que, cuando no pueden derribar el árbol: "Eligieron a todos los que sabían de árboles: Carpintero, Piapoco, Loro, Guacamaya" 28) entre los que se encuentran *Juraa*: loro; *Majaa*: Guacamaya; *Kitniknitto*: perico y *Joorote*: Rey Zamuro. Los del grupo batracios son: *Bussuto Momoowt*, los sapos; los del origen del grupo viento (bacterias): *Joowobo Momoowt*; los del origen del pez pavón: *Kabale-bent Momoowt*.

Los clanes deciden solicitarle a los *Tsamantwt* que desean vivir en la tierra sin saber lo que les sucedería; ellos insisten ante los sabios-científicos y éstos ascienden; posiblemente, si hubiesen subido al cielo no hubiesen muerto. Otro problema que se les presenta a los *momoowt* es la subsistencia; de allí que decidan sembrar las semillas que habían caído del *Kaltawirinae*, (los hijos de *Nakuanüü*) porque, antes, ellos sólo se alimentaban de tubérculos y raíces. Las semillas, según la segunda versión del árbol de la vida, tardan, aproximadamente un año en reproducirse: "pudieron recoger todas las semillas y todos los frutos con que actualmente nos alimentamos".

II.- La Segunda Generación es la del *diluvio*. *Oweebi*, el sabio-venado un *momoowt*, le comunica a la gente que el mundo se va a inundar y a perderse y que, el único lugar para salvarse es el *Kaltawtri*, el Sipapo. Se salvan los *Jomatnawtwt*, unos *Ekonatwt* que pertenecen a la generación de los *Tsamantwt*.

Las etnias *Tsamantwt*, *Yamatnawt* y *Kabalebent* sufren mucho con el diluvio, así lo demuestra uno de los textos; sin embargo, explican: "la inundación ya se cumplió".

Jomatnawt, un *momoowt* que es una revelación —según Beatriz Guevara— sueña "que después de la inundación la tierra se iba a quemar";

de allí que, *Waltaku*, un *momoowi* de la generación contemporánea, convierta el plátano que encuentran sus hijos en *amtabali*, masa de almidón con batata, y logra reproducirlo por todo el campo: la subsistencia. Este hecho nos lleva a una primera correlación non el mundo náhuatl; *el agua, cosa quemada* es la guerra florida, o sagrada, entre los caballeros águilas y tigres, para lograr la subsistencia y dar el alimento a los dioses. También, en esta creación guajiba, encontramos que el mundo ha existido varias veces, la primera, acaecida hace milenios, corresponde al Antiguo Mundo de *Nakuanüü*, las cuatro siguientes son anteriores a la época presente, allí aparece la evolución de los seres humanos, las plantas y elementos, sería el Nuevo mundo de *Kuwal*. De acuerdo a la versión de los *Anales de Cuabtitlán*, tomada por León-Portilla (*Literatura del México Antiguo*). La primera humanidad corresponde al sol de agua, es el diluvio y los hombres se convierten en peces; la segunda al sol de tigre y son los gigantes, la tercera al sol de lluvia (de fuego) y los hombres se quemaron: los volcanes; la cuarta, al sol de viento y es cuando los hombres-monos se esparcen por los montes y la quinta la del sol de movimiento, cuando se producen los temblores.

III.- La Tercera Generación tiene como *Ekonatwi* a *Kamatrinüü*, un hombre de capacidad mental muy desarrollada que le permite conocer los ambientes de su comunidad y las personas que habitan en ella, lo cual le hace percibir la existencia de los *pe matakaetswi* o "brujos malignos" que practican la hechicería.

El *Ekonatwi* hace que los *pe matakaetswi* suban al árbol de *emaliboto* (el temare: ocumo chino) a el cual había dado origen al cortarse un pedazo de su callo, lo sembró y logró que germinara. Este árbol produjo, como lo indica el texto, "distintos frutos comestibles" como temare, pendare, lechoza y marima. (Todos poseen leche en su corteza y son de comida dulce).

Kamatrinüü se admira de la obediencia de los "brujos malignos" y les mueve la mata, lo cual produce un tremendo susto a los hechiceros; luego, el *Ekonatwi* los convierte en monos, con lo cual podemos entablar otra correlación con las culturas centroamericanas, para León-Portilla es en la Cuarta Humanidad, para Alfonso Caso es la Segunda, aquí se produce en la tercera.

No obstante, este fenómeno de la degradación—conversión—metamorfosis del ser humano en mono también se ve en otro discurso guajibo: "Heto vence a Kuwei", donde se explica que los seguidores de *Heto* son convertidos en monos por *Kuwal*.

IV.- La Cuarta Generación tiene como *Ekonatwi* a *Kajuuyali*, el "primer hombre que fabricó la curiara", quien realizó un viaje a la casa de

Saalamerū el cual había ido a visitar a *Pjuritnaminali* y creyó haber ido donde *Dulitakait*, el *Tsamantwi* creador de los peces.

Kujuuyali da origen a la escritura con la sangre que brota de su pierna, cuando se la parte con el hacha; narra el texto: "Se puso a escribirse la pierna"; pero también, convierte a *Saalamerū* y al niño *Olenriti* en peces, luego de maldecirlos, porque el estaba enojado porque creía que ellos eran los culpables de su equívoco. Nuevamente, relacionamos esta versión con la Primera Humanidad de León-Portilla y la Cuarta de Alfonso Caso, cuando los hombres se convierten en peces.

V.- La Quinta Generación es la de la dueña del fuego: *Kuisitua*, la cual explica cómo los *Tsamantwi* obtuvieron la candela después de muchas vicisitudes, ya que el lugar donde ellos vivían era un sitio muy lluvioso, de día y de noche, lo cual les producía mucho frío.

Conjuntamente a los textos ya aludidos, los cuales hacen posible la reconstrucción de la *Cosmogonia Gijiba*, en el mundo actual, encontramos una serie de discursos que recrean las creencias ancestrales de sus seres primigenios, la explicación mítica del *Origen del pueblo guajibo*. En ellos se entabla una diferencia entre el *Antiguo Mundo de Nukuanüü* y el *Nuevo Mundo de Kuwai*. Conocemos por *Majaahu* que, *Nakuanüü*, *Adai* y *Kuwai* son el mismo dios que crea todo lo que existe en el mundo, desde todas las plantas —apunta el texto: "Bastaba nombrar una planta para que naciera"— hasta el ser humano. Sabemos, por las versiones sobre el *Kallawitrinae*, que *Nakuanüü* dejó un suspenso, entre los *Tsamantwi* que intentan derribar el *árbol de la vida*, del cual era su espíritu-dueño (concebidos como mujer) y que sus astillas, semillas y frutos son sus hijos. Conocemos, así mismo, que cuando cae el árbol, con el golpe, los *momoowt* suben a la superficie de la tierra y deciden, luego de insistir mucho, quedarse sobre ella. Por este motivo, sufren el diluvio, la inundación, no participan en el *Baile Kuwai* (o *Baile Wana*); de allí que, al no haberse librado de la "mancha-culpa" no ascienden al cielo y son mortales; también es la causa de que de ellos desciendan los *pe maata tseebtawt*, los pecadores, porque, como lo indica el texto "de cada animal se desprendió un grupo humano".

El discurso "Antes de crear el mundo Kuwai" explica cómo el Creador realiza varios intentos, con diferentes materiales, para crear al hombre: La cera de abejas, que no resulta porque se derrite con el sol; las bolitas de barro que se deshacen cuando toman agua y, finalmente, el de madera *Awallinae*, el cual perfecciona, después de reformarlo, y lo hace mujer: *Awall Pomentru*: la primera generación de mujeres. En este sentido, recordamos la creación en el mundo de los pemontón ya que *Wei*, el sol, hizo varios intentos, de cera, de barro hasta llegar a la tercera: de piedra

de laja; de allí surgen los Makunaima. También el *Popol Vuh*, explica que los segundos hombres fueron de palo y los destruyó el diluvio.

Ubicados en el *Nuevo Mundo*, el de *Kuwait*, conocemos que, de los dos grupos hechos por él, descienden: *Jawayo*, *Tsamant*, *Iwinai*, *Ibarú*, *Kujuuyali* y *Matsuludani*, los inmortales, los *ekonaiwi*, los "héroes-culturales" que sí ascienden al cielo, después de haber logrado la purificación de la "culpa-mancha-pecado" que les encontró *Kuwait* y la cual purgan al bailar y beber *yaalakt* (*Baile Kuwait*, del cual existen cinco versiones). Esta elevación al mundo superior, en cuerpo y alma, donde toman *danaaraa* (alimento sagrado), les diferencia de los cabeza-negra, de los pecadores los descendientes de los *momoowi* que, por razones ya expuestas, se quedaron en la tierra y son los *pe maata tseeblawt*.

Actualmente, cuando los guajibos necesitan su relación-dependencia con el Ser Supremo, celebran el *Baile Kuwait*, a la usanza instaurada por el Creador, así, logra liberar sus culpas.

Pasamos, ahora, a una exégesis de los textos: *Nakua Pebubuutst Liwalst* Historia de la Inundación y *Nakua Petseewi Liwalst*: Después del diluvio, para la cual adoptamos el criterio de la lectura antropológica diferencial; es decir, el significado de este fenómeno para los guajibos, para lo cual ha sido importantísima la ayuda prestada por Beatriz Guevara Guerra, *Majaalu*, quien ha aportado sus percepciones y conocimientos como miembro de este grupo. Así mismo, ofreceremos una panorámica del mitema a lo largo de la cultura, no sin hacer referencia a nuestros indígenas.

Si partimos de los planteamientos de Manuel García Pelayo que "el mito tiene por función hacer posible la vida" (*Mitos y símbolos políticos*, 21) y que "La conciencia mítica diseña la configuración del primer universo humano" (Ib. 51) al evocar al mundo, según las exigencias básicas de la afirmación primera de la realidad humana, el tema del diluvio se ubica en un espacio vital que es "el único lugar de la existencia posible en la seguridad" (Ib. 56); "el lugar de una existencia real que le da sentido" (Ib. 55) a esa vida.

Por esta razón, una vez más, el mito, y en este caso, el del diluvio, relacionado con el *Simbolismo de las aguas*, es un *modelo sincrético* de "un universo semántico organizado" (Barthes) que se consolida en un "esquema único" (Claude Lévy-Strauss); "las estructuras básicas" de la mentalidad humana. De allí que, el mitema del diluvio, haya sido recreado por casi todos los pueblos de la humanidad, desde Babilonia, las *Sagradas Escrituras*, Grecia, Persia y muchos de nuestros pueblos americanos, por citar algunos. Así mismo, se le une al *Simbolismo del Centro* ya que: "la Montaña Cósmica, se consideraba como el lugar más alto del mundo, el único no inundado por el diluvio", en la opinión de Mircea Eliade,

(*Imágenes y Símbolos*, 45 y s.). Desde este punto de vista, es la montaña el lugar de "seguridad" donde los "elegidos" pueden salvarse de la inundación. Varían los nombres, pero el sitio es similar: Nisir, moderno Kurdistán, para los babilónicos; los Montes Ararat, en las *Escrituras*; el Parnaso, para los griegos; la Montaña del Norte, en la Leyenda Indica; la cima de la montaña, y más tarde, la parte alta de un árbol, en la narrativa wayana, la cima de la montaña para los Tarëno (trio de Surinam); Tepumereme, para los Tamanacos; el cerro Guanay y Guanary, para los piaroas; el pico epitsi, cuando se suspende la tierra hacia arriba, para los guajiros; la cumbre de la montaña (que el viejo creía que era la copa de un árbol); para los warao; Ochi se oculta, se acurruca y en cuclillas, "allá en la cima de un altísimo cerro", mientras se lamenta de su imprudente acción, según el relato de los yabaranas; el pedacito de techo de la casa, para los Sanemá-Yanomami; el árbol en el alto del Capanaparo y la cumbre de una montaña para los yaruros y la casa que flota "arriba y arriba" para los kari'ña.

Otra característica de los mitos más antiguos del diluvio es que: "ofrecen una estructura y un origen lunares. Después de cada diluvio, un antepasado mítico da origen a una nueva humanidad" (Eliade, *Ob. Cit*, 79).

Así, a lo largo del recorrido por los discursos que tratan sobre este *Simbolismo de las aguas*, observaremos cómo un *ancestro-regenerador* hará posible la multiplicación potencial de la vida y recibirá diferentes nombres: Utnapistim, Noé, Deucalión, Yima, Manú, el blanco y la pareja wayana, los indios de los tarëno (trio), Oweebi, Amalivaca, Pomán Ichaj, Mayowoca y Ochi, varias etnias guajiras, "el pobre anciano de la barba negra" de los warao, Omawë y su hermano, para los Sanemá—Yanomami, los cuatro supervivientes de la raza humana, en los yaruros y el anciano bueno de los kari'ña; sin embargo, su misión implica salvar de las aguas a su pueblo, a unos pocos "elegidos", quienes tendrán como meta prolongar la especie humana sobre la tierra, luego de expiar la culpa —en muchos casos— por medio del castigo a la desobediencia.

Entonces, el tema del diluvio es muerte pero, a la vez, también es resurrección: "El contacto con el agua lleva siempre a sí mismo una regeneración; la inmersión fertiliza" (Ib. 165 y s.). No obstante, debemos resaltar que se habla de "regenerar", no sólo cuando se salva del diluvio, sino, también, cuando se sumergen en el agua; es el caso de "la muerte de iniciación por el bautismo" (Ib. 166), porque, para Mircea Eliade: "Al diluvio (...) corresponde, en el nivel humano, la "segunda muerte" del alma (la "humedad" y el leimon de los Infiernos)". (Ib.).

Esta idea de Eliade, acerca del diluvio, la expresa, así mismo, en su *Tratado de Historia de la religiones*; donde dice: "Todo lo que es forma se manifiesta por encima de las aguas, separado de ellas. Pero en el mo-

mento en que se separa de las aguas y deja, por tanto, de ser virtual, la *forma* cae bajo la jurisdicción del tiempo y de la vida; adquiere límites, empieza a tener historia, participa del devenir universal, se corrompe y acabaría por vaciarse de su propia sustancia si no se regenera por inmersiones periódicas en las aguas, si no se repite el *diluvio* seguido de la *cosmogonía*". (Ob. Cit., 222).

Por tal motivo, como bien apunta Joaquín Randez Ramos, *Creación y Diluvio en Mesoamérica y el Medio Oriente*: "Sin los gérmenes vivificantes, sustancia primordial de las aguas, la humanidad no podría regenerarse y su fin sería definitivo. En lugar de una regeneración lenta y progresiva, el diluvio provoca una reabsorción instantánea en las aguas, de las que nace una nueva humanidad. Al fenómeno cósmico del diluvio corresponde en el plano humano la *segunda muerte* del alma o la muerte del ritual del bautismo. La función de las aguas en cualquier conjunto religioso es siempre la de desintegrar, destruir formas, lavar pecados, al mismo tiempo que regenerando y purificando". (146). Por lo que deduce que "el ritmo cósmico tiene dos momentos: la reintegración en las aguas y en la creación" (Ib.,147), sólo que uno se produce *In illo tempore* y, el otro, *In isto tempore*.

Pasamos, seguidamente, a revisar el mitema del diluvio en varias culturas.

Babilonia. La más remota leyenda babilónica sobre el diluvio se debe a los fragmento de Beroso, sacerdote caldeo de Bel, (320-260 a.c.) conservados por Eusebio de Cesarea. De mayor importancia, sin embargo, resultan los documentos cuneiformes hallados en Nínive, en la biblioteca de Asurbanipal y descifrados por G. Smith, en 1872. El diluvio se encuentra en la undécima tablilla de barro, donde está el poema de *Gilgamés* (o *Izdubar*) y en ella se narra que, en Sumippak, antigua ciudad a las orillas del Eufrates, donde vivía Utnapistim, los grandes dioses: Anu, Bel, Ninib y Eunugi, determinan destruir a los hombres con un diluvio. Ea, el dios del Océano, avisa a Utnapistim y le ordena la construcción de una nave y meta en ella todo género de animales, a lo cual obedece y lleva a ella a su familia, los animales y todo cuanto poseía. Comienza el diluvio, calificado como "horrible: vientos desencadenados, truenos espantosos, temblores de tierra acompañan aquella lluvia deshecha. Durante seis días diluvia a mares, y la inundación llega hasta el cielo". (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Tomo XVIII, 1165 y s.). Continúa el texto: "El día séptimo calma la tormenta (...) En el monte Nisir se detiene la nave. Pasa seis días. El día séptimo Utnapistim suelta una paloma, la paloma vuelve; suelta una golondrina, la golondrina vuelve; suelta un cuervo, el cuervo no vuelve. Entonces Utnapistim sale de la nave, y ofrece un sacrificio en

la cumbre de la montaña; los dioses, al olor del sacrificio, se aglomeran como moscas en torno al altar para aspirar el humo de las víctimas. Bel, el autor principal del diluvio, se enoja al ver a salvo a Utnapistim; pero, sorprendido por Ea, entra en juicio, bendice a Utnapistim y a su mujer, y les traslada al país lejano, a la desembocadura de los ríos". (Ib. 1166).

Sagradas Escrituras. El Capítulo 6 del Libro del *Génesis: Desde el diluvio hasta Abraham: Corrupción del género humano*, explica como Yahvé, al ver la gran "maldad del hombre sobre la tierra" (vers. 5) decide exterminar "de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado" (vers.7). Surge, entonces, la historia de Noé: "varón justo y perfecto entre los hombres de su tiempo, pues anduvo con Dios. Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. La tierra estaba entonces corrompida delante de Dios, y llena de violencia". (vers.9 y 10). Yahvé ordena a Noé construir: "un arca de madera resinosas, la cual dividirás en compartimientos y calafatearás por dentro y por fuera con betún". (vers. 14). Le manda a entrar en el arca (Capítulo 7) por ser un hombre justo "en medio de esta generación" (vers.1) junto a toda su casa, siete parejas de animales puros elegidos por él y dos parejas —machos con sus hembras— de los animales que no son puros y siete parejas de las aves del cielo "para que se conserve su descendencia sobre la faz de la tierra" (vers. 3). Luego, en el vers. 4, le explica que: "de aquí a siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches y exterminaré de la tierra todo ser viviente que he hecho". Desde el versículo 5, y hasta el 18, se narra la entrada de Noé al arca, acompañado por su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos; así como del diluvio y de sus efectos: "Tan desmesuradamente crecieron las aguas sobre la tierra, que quedaron cubiertos todos los montes más altos que había bajo el cielo entero. Quince codos se alzaron sobre ellos las aguas y fueron así cubiertos los montes (...) por espacio de ciento cincuenta días se alzaron las aguas sobre la tierra". (vers. 19,20 y 24).

El Libro del *Génesis* explica, en el Capítulo 8, que cuando menguan las aguas: "reposó al arca sobre los montes de Ararat, en el día séptimo, el día diecisiete del mes". (vers.4) ¹.

El *ancestro-regenerador* Noé, para saber si las aguas se habían retirado de la tierra, suelta un cuervo y luego, una paloma; sin embargo, tuvo que esperar otros siete días para soltar la paloma fuera del arca; fue cuando, ésta, le trajo "en su pico una hoja verde de olivo, por donde conoció Noé que las aguas se habían retirado de la tierra". (vers. 11).

1. La búsqueda del arca perdida, ha continuado hasta la década de los ochenta por investigadores norteamericanos quienes dicen haberla fotografiado a las faldas del Monte Ararat, tal y como dice la *Biblia*; así como el astronauta James Irving quien ha declarado su deseo de encontrar el sitio donde están los restos del arca.

Las dos antiguas versiones reseñadas hasta el momento, la babilónica y el relato bíblico, poseen semejanzas, tal como lo apunta Randez Ramos en el *Trabajo Citado*, al expresar que "El relato bíblico del diluvio presenta estrechamente entremezcladas entre sí la tradición Yavista (J) y Sacerdotal (P). En las dos tradiciones se depende de la leyenda mesopotámica hasta en los detalles más mínimos. Esta leyenda existía en varias ediciones:

— una en sumerio (conocido por el historiador griego Beroso, siglo IV a. C.)

— y otra en asirio, procedente de la biblioteca de Assurbanipal.

Las diferencias entre los relatos Yavistas y Sacerdotal pueden provenir de una divergencia de fuentes utilizadas o de ciertas preocupaciones doctrinales". (133).

Este planteamiento hizo que Randez Ramos realizara tres hipótesis al respecto, las cuales nos permitimos transcribir:

— Que el relato babilónico depende del bíblico, lo cual es imposible, porque un texto escrito dos mil años antes de Cristo no puede depender de un documento escrito hacia 1400, casi seis siglos más tarde.

— Que el relato bíblico depende del babilónico, lo cual no resulta improbable en un comienzo; sin embargo, debe resaltarse que los discursos, aparte de diferir en los elementos religiosos, Moisés pudo depurar los elementos no históricos, los politeístas y fabulosos.

— Que ambos poseen una fuente común, lo cual resultaría más probable ya que, la patria del patriarca Abraham se encontraba en Babilonia ².

Grecia. La versión del diluvio griego se encuentra en la *Fábula de Deucalión y Pirra*, en la cual se narra que Zeus, en la edad de cobre, determina la destrucción del mundo. Deucalión, construye un arca o cofre (*larnaka*), por consejo de su padre Prometeo, en la cual mete a sus mujer y lo necesario para vivir. Zeus envía la copiosa lluvia que inunda casi toda Grecia y destruye todo; sólo se salvan quienes se refugiaron en las más elevadas montañas.

2. Randez Ramos explica que: "Según la Biblia, Abraham emigró a Ur de Caldea y se instaló por un tiempo en Harán (ciudad muy floreciente en los siglos XIX y XVIII) donde estaban los amorreos, hermanos de grupo lingüístico. Pasan después a Canaán bajo el dominio egipcio de la dinastía XII. Entre los siglos XVIII y XVI A.C., estas tribus emigran de Canaán a Egipto a causa de la escasez de alimentos. Allí fueron esclavizados probablemente por Amenofis y construyeron ciudades como Ramsés y Pitón (Exodo 1,22;2,6;11,13). Este pueblo tomando conciencia de su situación y gulado por el caudillo Moisés huyó de Egipto hacia 1250-25 durante el reinado de Ramsés II. A partir de este momento el pueblo empieza a tener conciencia de sí mismo y de su dios que lo guía" (*Trabajo Citado*, 2.).

Durante nueve días, con sus noches, Deucalión y Pirra navegaron en el arca hasta llegar al Parnaso; allí ven que la lluvia había menguado y ofrecen un sacrificio a Zeus, quien les aconseja que, para repoblar el mundo, deben arrojar piedras, las de Deucalión se convertían en hombres y las de Pirra en mujeres.

No obstante, existe otra referencia al diluvio en la *Mitología Griega*. Se dice que, en tiempos de Ogiges, el rey más antiguo del Atica, hubo una inundación que abarcó todo su reinado; las aguas llegaron hasta el cielo y todos los hombres —a excepción de Ogiges y sus compañeros, quienes habían sido avisados de la catástrofe por los dioses, se habían metido en un barco para salvaguardarse— quedaron sumergidos en las aguas que habían cubierto la faz de la tierra.

Persia. El tema del diluvio se encuentre en dos fragmentos de los *Cantos de Yima*; dice el texto: "Los dioses celebraron una asamblea, en la cual Ahura Mazda resolvió que al invierno, sumamente crudo, sucediese un gran diluvio a causa del derretimiento de las nieves. Ordenóse a Yima que edificase una fortaleza cuadrada y se encerrase en ella con los suyos y con animales de toda especie. Yima hizo lo que se le ordenara y se salvó". (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo—Americana*, Tomo XVIII, 1169).

Leyenda Indica. Esta versión está tomada del *Satapatha Brahmana* y en ella se narra que:

"En la mañana (de cierto día) después de lavarse, Manú se halló entre las manos un pez que le pidió protección, ya que había de sobrevivir un gran diluvio, por lo cual le rogó que para salvarse junto con él le guardara en un vaso hasta que fuera mayor y entonces lo volviera al Océano. Accedió Manú a las súplicas del pez, y construyó un barco, teniendo al pez por su salvador, y al ser éste ya crecido, lo echó en el mar y entró él en un barco: al poco tiempo sobrevino el diluvio que destruyó a todas las criaturas vivientes: entonces el pez que había adquirido enormes dimensiones, acercóse al barco, pasó por encima de la montaña del Norte. Entonces dijo el pez a Manú: "Te he salvado de la muerte; ata el barco a un árbol para que no te arrastre la corriente, y a medida que bajen las aguas, descende". Manú hizo lo que el pez le decía y se salvó de la catástrofe". (Ib).

Con relación al mitema de nuestras culturas, comenzaremos por los *Nabuas*. Para los antiguos mexicanos, el diluvio está inmerso en las tradiciones de la *Creación de las cuatro humanidades*, según los diferentes relatos y fuentes³. Ahora, recreamos la versión de Alfonso Caso:

3. V.t. la Versión de los *Anales de Cuabtlilán*, en Miguel León-Portilla, *Literatura del México Antiguo* y de Jacques Soustelle, *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*.

a.- La primera época del mundo, o Sol, es así:

“Tezcatlipoca el nocturno, el que tiene por disfraz o *nabual* al tigre, cuya piel manchada semeja al cielo con los enjambres de estrellas, fue el primero que se hizo sol y empezó la era inicial del mundo. Los primeros hombres fueron entonces los gigantes, que habían sido creado por los dioses y no sembraban ni cultivaban la tierra, sino que vivían comiendo bellotas y otras frutas y raíces silvestres. Tezcatlipoca era también la constelación de la Osa Mayor, que a los aztecas se les figuraba como un tigre, y cuando gobernaba el mundo como sol que era, su enemigo Quetzalcóatl le dio un golpe con un bastón y cayó al agua transformándose en tigre y se comió a los gigantes, quedando despoblada la tierra y sin sol el universo. Esto ocurrió en el día 4. *Tigre* ⁴.

Quetzacóatl se hizo entonces sol y lo fue hasta que el tigre Tezcatlipoca lo derribó de un zarpazo. Se levantó entonces gran viento y todos los árboles fueron derribados y la mayor parte de los hombres perecieron, pero algunos quedaron convertidos en monos; es decir en hombres disminuidos. Esto sucedió en el día 4. *Viento*. Los hombres sólo comían entonces piñones de los pinos o *acocentli* ⁵.

Los dioses creadores pusieron entonces por sol al dios de la lluvia y el fuego celeste, Tláloc, pero Quetzacóatl hizo que lloviera fuego y los hombres perecieron o quedaron convertidos en pájaros. Esto sucedió en el día 4. *Lluvia*. La comida de los hombres durante esta edad era una semilla llamada *acecentli* o sea *matz del agua*.

Entonces Quetzalcóatl puso por sol a la hermana de Tláloc, la diosa Chalchiuhtlique, *la de la falda de jade*, diosa del agua, pero fue quizá Tezcatlipoca el que hizo que lloviera con tal fuerza, que la tierra se inundó y perecieron los hombres o fueron transformados en peces. Esto sucedió en día 4. *Agua*. Durante esta edad comían *cencocopi* o *teocentli* ⁶.

El cielo, que es de agua, cayó sobre la tierra y fue menester que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl lo levantaran para que empezara a aparecer ésta; por eso vemos a Quetzalcóatl sosteniendo en el cielo con sus manos, en el *Códice de Viena*. ⁷.

-
4. Recordemos que, en la Primera Generación de la *Cosmogonía Guajiba*, los *Tsamantwi* se sustentaban de alimentos espirituales, bebían *yaalaki* y bailaban. Así mismo, el problema que se les presenta a los *momoowi* es la subsistencia.
 5. En los guajibos, es en la Tercera Generación, cuando *Kamatirinūū*, convierte a los *pe matakaetswi*, “los brujos malignos” en monos.
 6. En la Cuarta Generación de los guajibos, *Kajuuyali*, convierte a *Saalamerū* y al niño *Oleiniril* en peces, por creerlos culpables de su equivocación.
 7. Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, 25 y s.
Francisco Xavier Clavijero, en el vol. I, 173, de su *Historia antigua de México*, al referirse a los toltecas, (Libro II), comienza al acotar que:

b.- La *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, al referirse al tema del *diluvio*, en la mitología universal, explica que las "leyendas diluviales" de América poseen mayor afinidad, que las de otras culturales, con la *relación mosaica*; e incluye el texto que, de seguidas, transcribimos:

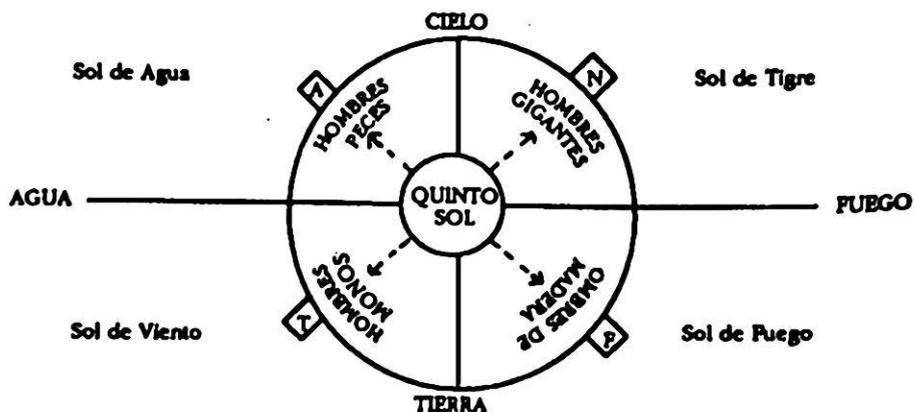
"Coxcox, llamado también Teocipaactli o Tepsi, construyó, para salvarse del diluvio, una barca d madera de ciprés, en la cual embarcóse él y su mujer y sus hijos, introduciendo además muchos animales y grandes provisiones de boca. Sobrevino una lluvia torrencial que duró varios días, transcurridos los cuales y suponiendo Tepsi que el gran dios Tescatlipoca ya había ordenado que se retiraran las aguas, soltó un cuervo, el cual cebándose en los cuerpos muertos, no regresó: soltó entonces Tepsi otras aves, de las que sólo regreso el colibrí, trayendo en el pico una rama de árbol, al ver lo cual, saltó Tespi del barco en la montaña de Cualhuacán" ⁸.

"La historia de la primitiva población de Anáhuac es tan oscura y está alterada con tantas fábulas (como la de los demás pueblos del mundo), que es imposible atinar con la verdad. Es cierto e indubitable, así por el venerable testimonio de los Libros Santos, como por la constante y universal tradición de aquellos pueblos, que *los primeros pobladores de Anáhuac descendían de aquellos pocos hombres que salvó del Diluvio Universal la Providencia, para conservar la especie humana sobre la baz de la tierra*". (Texto tomado de la Sección: *Interpretaciones de distintos historiadores*, de la compilación hecha por Miguel León-Portilla, *Antología: De Teotihuacán a los aztecas*, 113. Subr,ntro.). Joaquín Randerz Ramos, *Trabajo Citado, Capítulo V: El Diluvio: Creación y Destrucción de Mundos en el Velle de México*, apunta:

"Inmediatamente después de la conquista española hubo muchas personas interesadas en poner por escrito los mitos y tradiciones nahuas (mecanismo de defensa cultural ante la invasión de otra cultura). Por eso las fuentes son abundantes:

* *Anales de Cuahuitlán* (1570), *Leyenda de los soles* (1558) en el *Códice de Chimalpopoca*.
 * *Códice Vaticano A* (libro pictórico y jeroglífico). Hay pequeñas variantes en las creaciones y sucesiones de mundos (...) Antes de la época presente habían existido cuatro soles. Cuatro edades llamadas Soles. Las cuatro fuerzas primordiales habían presidido estas edades hasta llegar a la quinta época designada como SOL EN MOVIMIENTO", 126 y s.

Propone, así mismo, al final de la p.127 la figura que "supone una síntesis de las cinco creaciones":



8. Tomo XVIII, 1160 (Todo el texto va entre comillas en el original).

A semejanza que en los relatos *babilónicos* y *bíblicos* se envía, como mensajero, a un cuervo que no regresa; sin embargo, en vez de la paloma de la *Biblia*, el colibrí (*Hutzilopochtli*?) de los *nahuas* trae "una rama de árbol"; mientras que, en el otro discurso, la paloma trae a Noé una rama de oliva.

Esta segunda versión de los *nahuas* nos ofrece un *ancestro-regenerador* cuyo nombre es *Cóxcoc*: Su vida se desenvuelve en la época de los aztecas, antes de la llegada al valle de México, cuando marchan desde las llanuras del Norte, al seguir la profecía de *Hutzilopochtli* :

"Yo os iré sirviendo de guía,
yo os mostraré el camino".

Los *mexicas* o *aztecas*, luego de establecerse momentáneamente en Chapultepec son hostilizados por la gente de Azcapotzalco y se refugian en la región sur del Lago, en las inmediaciones del señorío de Culhuacán.

Narra Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, que:

"Llegados allí, hacia el año 1299 d.c., suplicaron al señor Coxcoxtli, rey de los culhuacanos, les concediera algún sitio donde pudieran establecerse. Los culhuacanos accediendo, los enviaron a la región pedregosa de Tizapán (...) al sur de la actual ciudad de México, con el propósito de que las víboras ponzoñosas, que abundaban en esa región, acabaran pronto con ese pueblo de rostro desconocido, los indeseables aztecas" ⁹.

El folio 196 del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* transcribe a los Informantes de Sahagún: "Y por eso luego se pasaron los *mexicas* a Culhuacán..." ¹⁰; por ello imploran a *Coxcoxtli* les conceda algunas tierras para establecerse. Es cuando les envían a la "verdadera cabeza de serpientes", Tizapán. Los aztecas solucionaron el problema; en vez de ser víctimas de las culebras las convirtieron en su alimento.

Comienza la "amistad" con el pueblo de *Coxcoxtli* ¹¹ y, obviamente, la *toltecóyotl*, al ser vecinos del reducto tolteca: Culhuacán, cultura por la cual siempre habían sentido admiración y aprecio. *La Crónica Mexicáyotl* testimonia:

9. *Ob. Cit.*, 41.

Testimonia la *Crónica Mexicáyotl* de Fernando Alvarado de Tezozómoc, que los aztecas asaron las culebras y se las comieron, al llegar a Tizapán.

10. *Ibid.* 81.

11. El *ancestro-regenerador* de *Cóxcoc*, conocido en los *Códices Mexicanos Antiguos*, como "cacique de Culhuacán". Explica George Vaillant, *La civilización Azteca* (reproducido en la obra de León-Portilla, en la Sección: *Fuentes Primarias: Algunos Textos Indígenas sobre el pasado azteca*), que:

"Cóxcoc se vio envuelto en una guerra con Xochimilco y llamó a los vasallos en su ayuda. (...) Después de la lucha Cóxcoc pronunció un discurso alabando el valor de

"Luego empezaron a ir hacia allá,
hacia Culhuacán.
De allí trajeron a sus mujeres,
a las hijas de los culhuacanos;
allí mismo les hacían hijos,
dentro de la ciudad de Culhuacán" 12.

Hasta que se cumple el designio de *Huitzilopochtli* cuando sacrifican a la hija del nuevo señor de Culhuacán para convertirla en su diosa *Yaocíhuatl*: "mujer guerrera", su protectora de origen tolteca. Por ello los culhuacanos expulsan a los aztecas de Tizapán y tienen que huir al interior del lago. Es cuando encuentran el islote de México -Tenochtlán: *El águila devorando la serpiente*: La profecía de *Huitzilopochtli*.

Maya-Quiché. Las culturas centroamericanas (Mesoamérica), también incluyen el tema del diluvio en sus mitologías. El testimonio elegido está tomado del *Popol Vuh*, Primera tradición, Capítulo II. En ella se narra que, después del ensayo del primer hombre de barro, se hace el hombre de madera (*Awalínae*, para los guajibos) el cual tiene que ser destruido por mandato de los dioses ya que, los muñecos: "Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia" 13.

De allí que, el *Capítulo III, comience así*:

"En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de pañol, y recibieron la muerte.

Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

.....
Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni en su padre, el Corazón del Cielo llamada Huracán. Y por este motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche" 14.

sus fuerzas al tomar tantos prisioneros; pero echó en cara a los tenochas el haber regresado con las manos vacías. (...) El prestigio de los tenochas subió tanto que se presentaron ante su señor Cóxcox, y le pidieron a su hija para mujer de su jefe, a fin de que pudieran fundar una dinastía. Cóxcox accedió a su petición y los tenochas se quedaron tan agradecidos que sacrificaron a la infortunada joven y con su piel cubrieron a un sacerdote, para caracterizar a una diosa de la naturaleza, Toci. Este, que esperaba una celebración matrimonial, quedó completamente horrorizado y llamó a sus guerreros para exterminar a los tenochas, quienes inmediatamente huyeron al lago, uniéndose a sus hermanos de tribu que ya estaban establecidos allí". 224.

También el milanés Lorenzo Boturini, en su interpretación de la Historia Antigua de México, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, incluida en León-Portilla, *Ob. Cit.*, Sec.: *Interpretaciones de distintos historiadores*, al hablar sobre Tláloc, quien ejecuta las órdenes de Tezcatlipoca, dice: "enjuta ya la tierra de la inundación general", 524.

12. En: León-Portilla, *Ob. Cit.*, 82.

13. *Popol Vuh*, 30.

14. *Ibid.*, 30 y s.

Walter Krickeberg, *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, en el ca-

Recordemos que, el *Popol Vuh*, registra tres creaciones: ¹⁵ El primer hombre hecho de barro que no tenía entendimiento ni movilidad, este hombre se desborona; los dioses, desconcertados, deshacen su obra.

Después que Ixpiyococ e Ixmucané adivinan, se producen la segunda creación, es cuando los hombres se hacen de *tzité* (madera) y las mujeres de carrizo. Estos carecían de alma, cerebro y expresión; sobreviene la lluvia, de día y de noche, cae desde el cielo una densa resina que oscurece la faz de la tierra. Es el *cataclismo-regenerador* de los primeros tiempos para que surja la nueva humanidad: La descendencia de estos hombres son los monos que habitan en los bosques. A este diluvio “que cayó sobre la cabeza de los muñecos” nos referíamos en la transcripción textual del *Popol Vuh*.

Joaquín Rande Ramos, al aplicar la Teoría de la “Lógica de los posible narrativos” de Claude Bremond ¹⁶ concluye que:

“En el *Popol Vuh* (...) la regeneración se logra por un encadenamiento por continuidad. Los distintos mundos se suceden unos a otros y el final de cada uno de ellos supone el inicio de uno nuevo:

DEGRADACION O MEJORAMIENTO POSIBLE:

pítulo dedicado a los “Quichés y Cakchiqueles”, 91-131, incluye, en el Mito 19, *El origen de la cultura (Según la tradición de los quichés, 98-1-1*, explica que Tulán “fue donde se confundió la lengua de las tribus; distintas fueron las que se formaron. (...) No había más fuego que el poseído por (la adoración de) Tohil. (No se sabe cómo se originó) puesto que ya quemaba cuando Balam-Quitze y Balam-Acab lo notaron.

En seguida comenzó a caer copiosa lluvia que apagó el fuego de las tribus, acompañada de gran cantidad de granizo que golpeaba donde estaban todas reunidas. Así, pues, se apagó el fuego. Entonces Balam-Quitze y Balam-Acab, le pidieron su fuego: *¡Tú Tohil, en verdad que moriremos por causa del frío!* le dijeron a Tohil; y en seguida tuvo el fuego golpeando dentro de su sandalia. Luego se llenaron de alegría Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, calentándose en seguida”.(99) Pese a que el texto no se refiere al diluvio, al final se indica que, se fueron a la cima de la montaña Chi-Pixab, a esperar que amaneciera y “En seguida se secó la superficie de la tierra a causa del sol”. (101) porque la tierra estaba húmeda por la lluvia que cayó y apagó el fuego.

15. La tercera creación es la del hombre de maíz amarillo y blanco, el cual es considerado el ancestro del hombre actual. Resultaron demasiado sabios y perfectos; por ello, el Corazón del Cielo (Huracán) les sopla el vapor en los ojos para disminuirles su conocimiento y sabiduría.

El *Popol Vuh* no se refiere a una cuarta creación; sin embargo, existe la creencia de que la presente será destruida.

Rande Ramos, *Trabajo Citado*, anota que, en otros libros mayas se hace referencia al tema de la creación y destrucción del mundo; en el *Cbilam Balam de Cbumayel*, por ejemplo, se habla de la creación del hombre de barro. Otro fragmento a la historia de los hombres gigantes (como los nahuas) procedentes de unos seres semidivinos llamados guerreros (130).

16. En: Roland Barthes, *Análisis estructural del relato*, 87-109.

Los dioses esperan alabanza
de los dioses de barro



PROCESO DE DEGRADACION
Los hombres no adoran a sus
creadores



DEGRADACION CUMPLIDA - MEJORAMIENTO O DEGRADACION POSIBLE:
El hombre de barro es destruido. Los dioses crean al hombre de madera para que
los alimente y alabe.



PROCESO DE DEGRADACION:
Los hombres de madera no alaban ni alimentan a
los dioses.



(El fin de este mundo da origen
al de los hombres de maíz).

DEGRADACION CUMPLIDA :
Los dioses destruyen a los hombres de madera
con una lluvia de fuego" 17.

Nicaragua. Al igual que muchos otros pueblos centroamericanos, los antiguos nicaragüenses creen en la existencia de una pareja divina: *Tamagastad*, hombre, y *Cippattonal*, mujer, quienes fueron los creadores del cielo, la tierra, las estrellas y todo lo demás; son seres humanos que viven por donde nace el sol (al este). Cuando les necesitaban les llamaban, a grandes voces, pero ignoraban si habitaban en el cielo.

Poseen, explícitamente, una breve tradición sobre el *diluvio*, la cual nos permitimos transcribir:

"Antes de que hubiese esta generación que hay ahora, se perdió el mundo por causa del agua y se hizo todo mar. Solamente escaparon Tamagastad y Cippattonal porque estaban en el cielo. Después bajaron a la tierra y reedificaron todas las cosas que hay; de ellos venimos nosotros, pues todos los hombres (que antes había) se ahogaron" 18.

17 *Trabajo Citado*, 151 y s.

Explica, al finalizar el cuadro, que "Aunque Bremond no lo plantea así, cada función inicial de la secuencia elemental se plantea como posibilidad de MEJORAMIENTO o de DEGRADACION". 152.

Concluye el Capítulo al entablar diferencias entre el *Texto Bíblico* y la versión de los *Maya-Quiché* :

"En el *Popol Vuh* la misión del hombre es la de alimentar y adorar a los dioses. En la *Biblia*, el hombre, imagen de Dios, debe respetar su naturaleza de hijo, crecer y multiplicarse." 153.

Porque, para el pueblo maya:

"la historia se construye a base de sucesión de mundos, de creaciones que se repiten. Es el mito del *eterno retorno* en continua repetición, un ciclo en espiral. Aquí está más presente la idea de regeneración, que implica también perfección, ya que los distintos mundos son cada vez más perfectos según la expectativa de la divinidad." *Ibid.*, 184.

18 Walter Krickeberg, *Ob. Cit.*, 145.

Esta versión está tomada de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo

Los tafnos. Narran la historia del perverso *Juracán*, el temible dios del mal, quien sembraba la destrucción y le agradaba hacer matanzas, quien:

"desencadenó hace siglos un tremendo movimiento de tierra que hizo temblar los cuatro puntos de la esfera. El cataclismo era uno de sus juegos preferidos. Yucajú abrió la tierra del continente americano en muchas partes. De allí se formaron las Antillas. El estruendo y la inundación del mar separó muchas familias. El terror abundó por doquier.

Muchos tomaron sus canoas y escaparon a lugares internos en las montañas. Pero muchos perecieron. La muerte reinó por todos los yucayeques. Después vinieron tiempos mejores en que Yucajú aplacó la sed fatalista de Juracán alejándolo de sus dominios" ¹⁹.

Los Chibchas. Este grupo encuentra la explicación del diluvio en el mito de *Bochica* ²⁰, el cual, aparte de recrear el mitema, interpreta el motivo de ese castigo divino, el sufrimiento del pueblo y, por ende, las súplicas a sus dioses tutelares para implorar el perdón; cómo Bochica se compadece de ellos, y les levanta el castigo impuesto por Chibchacum —la divinidad protectora de los cultivos y benefactor de los chibchas—; así mismo, concreta el culto al arco iris, la formación del Salto del Tequendama, el origen de los temblores y terremotos. Este mito es, tal como lo apunta Jesús Arango Cano, una "síntesis, la historia de un pueblo" ²¹.

Varias son las secuencias de este discurso:

1. "negros, espesos y amenazantes nubarrones comenzaron a cubrir el firmamento, convirtiéndolo, de esplendoroso día en oscura noche. (...) El pueblo, atemorizado, lleno de espanto, buscaba refugio en sus débiles bohíos. La ira de los dioses parecía desencadenarse con crueldad y ensañamiento" (33).

Fernández de Oviedo y Valdés, (1851-1855), Tomo IV, 39-56.

Dice la Nota 29, p. 242 de Krickeberg:

"Es el protocolo de un interrogatorio que hizo el fraile Francisco de Bobadilla por orden del alcalde Pedrarias Dávila en el año 1538 en la población de Teoca sobre los modos de ver la vida de los paganos nicaraos.

(...) Muestran como se mantuvieron vivas las ideas religiosas de los aztecas en este pueblo, el más sureño de los nahuas que desde siglos se encontraba separado de la gran masa de sus compañeros. *Tamagastad y Cippatonal* : en nahua Tlamacázcatl (sacerdote) y Cipactónal, es decir Oxomoco y Cipactónal."

19. *Juracán* puede ser una versión del Huracán centroamericano.

El texto transcrito sigue el esquema de los elementos constitutivos del discurso universal del diluvio : Cataclismo-catástrofe-lluvia; ejecutor-victimias; ayudantes: canoas; lugar de salvación: las montañas. La muerte y el surgimiento de una nueva humanidad regenerada por el ancestro. (En la palabra *yucayeques*, significa poblado. Tomado de : Saldí Orsini Luiggi, *Canto al Cemí*, 21. (Subr. ntro.)

Para mayor información sobre el Cemí, v. Kalman Barys, *El nacimiento de la isla Borinken*.

20. Jesús Arango Cano, *Aborígenes legendarios y dioses chibchas*, 33-38.

21. *Ibid.*, 33.

En adelante, las transcripciones del *Mito de Bochica*, no llevarán notas, sino que, al finalizar cada una de ellas, se indicará la página de la fuente.

2. "Pronto desatóse la tormenta. El mundo parecía tocar a su fin. La angustia de la horrorizada población no tenía fin" (33).
3. "Los ríos, con pavoroso rugido, llevaban, en su turbión, los cultivos aborígenes, sus chozas, sus débiles moradas, sus gentes. En el valle, los ríos, se desbordaron, inundando con su líquido elemento, sementeras y caseríos. La lluvia no amainaba. Los días pasaban, pero del cielo seguía cayendo la lluvia pertinaz. El agua fue cubriéndolo todo" (33).
4. "El pueblo, famélico, enfermo y angustiado, se encaminaba hacia las colinas para escapar a la ira vengadora de los dioses que lo habían abandonado" (35).
5. "el buen dios Bochica tuvo piedad de su pueblo (...) el sol comenzó a filtrarse por entre las espesas nubes" (35).
6. "El dardo sagrado de Bochica toca la rocosa colina, hiérela, despedázala y rompe su entrada. Por la brecha precipítase, furiosa, el agua retenida en la inmensa laguna. Ensánchase la grieta en la montaña y por la rotura descuélgase un río que, trepidante, lánzase al abismo. Fórmase, así, el Tequendama, de belleza y majestad inconmensurables" (35).
7. "Las aguas siguen abandonando el inundado valle, y continúan precipitándose (...) Las aguas, bajan incesantes, como otrora se elevaban en el cruel castigo del dios Chibchacum" (35).
8. "Bochica, supremo entre todas las divinidades tutelares. (...) llamó a buena cuenta al dios de los cultivos y protector del pueblo chibcha, y reprimiólo con acritud por la severidad con que castigara a sus encomendados" (35).
9. "Chibchacum (...) respondióle a dios Bochica que la severidad del castigo era debido a lo mucho que los hombres habían pecado, por sus incontables culpas; que el pueblo había olvidado los preceptos divinos y habíase entregado a la lujuria, a la concupiscencia de la carne y de las bebidas embriagantes" (35).

Los incas. Walter Krickeberg, *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, compila cuatro versiones sobre el diluvio de los habitantes del altiplano andino; sus fuentes son : *La historia del reino de Quito en la América Meridional*, en 1789, del presbítero don Juan de Velasco, "Relación de las fábulas y ritos de los Ingas", 1913, de Cristóbal de Molina, "A narrative of the error, false gods, and other superstitions and diabolical rites in wich the Indians of the province of Huarochiri lived in ancient times", de Francisco de Avila, compilados, traducidos y editados por Clementes R. Markham, en New York, 1873, bajo el título: *Narratives of the Rites and Laws of the Yucas*, así, como también, el cronista, Francisco López de Gómara, con su: *Historia General de las Indias*.

Hemos elegido, para esta muestra, la primera y la última:

a.- *Versión de Juan de Velasco:*

"Los de Quito conservan aún la memoria de un antiquísimo naufragio general, del cual se salvaron sólo sus progenitores en una casa de palos sobre la cumbre del Pichincha...Provino aquel naufragio (de) que los tres hijos del primer hombre o dios, llamado Pacha, no teniendo con quienes hacer guerra, la mantuvieron con una gran serpiente: que herida ésta con muchas flechas, se vengó vomitando con tanta agua que anegó toda la tierra: que se salvó Pacha con sus tres hijos y mujeres, fabricando una casa sobre la cumbre de Pichincha, donde metió muchos animales y víveres; pasados muchos días largó al ulluhunga (aves semejantes al cuervo) y no volvió por comer los cadáveres de los animales muertos: que echando otro pájaro volvió con tres hojas verdes: que bajó entonces Pucha con su familia hasta el plan, donde es la

ciudad de Quito, y que al tiempo que hacer allí la casa para vivir todos juntos ninguno pudo entender lo que hablaba el otro; separados por eso, los tres hermanos y el viejo con sus mujeres, se fueron a establecer a diversas partes de la comarca, donde todavía (hoy en día) viven sus descendientes" ²².

b.- Versión de Francisco López de Gómora:

"Llovió tanto un tiempo, que anegó toda las tierras bajas y todos los hombres se ahogaron, sino los que cupieron en ciertas cuevas de unas muy altas montañas cuyas puertas chiquitas taparon de manera que el agua no entrase; metieron dentro muchos bastimentos y animales.

Cuando no sintieron llover, echaron fuera dos perros; y como tomaron limpios, aunque mojados, conocieron no haber menguado las aguas. Echaron después más perros y tomando enlodados y enjutos, entendieron que había cesado y salieron a poblar la tierra; el mayor trabajo y estorbo que para ello tuvieron, fueron las muchas y grandes culebras que de la humedad y cieno del diluvio se criaron, y ahora las hay tales; mas al fin las mataron y pudieron vivir seguros" ²³.

Los guaraníes. León Cadogán en: *La literatura de los guaraníes*, presenta una serie de versiones de los discursos de los *mbyás*, los *chiripás* y los *paikatovás*. Hemos escogido un texto de los *mbyás*, habitantes del sureste del Brasil, la parte septentrional de la Argentina y Río Grande do Sul y la parte suroriental del Paraguay. Son profundamente religiosos y, su cosmogonía, la fundamentan en Ñande Ru, el creador de la tierra primera: *ty Tenondé*: "que fue posteriormente destruida por un diluvio por la voluntad de los dioses" ²⁴. La primera parte del texto narra la destrucción de *Ty Tenoné*: "Los que rezaron en buena forma, los que poseyeron entendimiento, han alcanzado la perfección, se dirigen hacia su futura morada." ²⁵. En cambio, "Los que carecieron de entendimiento, los que se inspiraron en la mala ciencia (...) se fueron de mala forma, sufrieron la metempsicosis" ²⁶. Se resalta que, se prosperará únicamente, cuando se vive de acuerdo con los preceptos de "nuestros buenos padres". Continúa el discurso con la aparición de las aguas:

"El señor Incestuoso transgredió contra nuestros Primeros Padres:
se casó con su tía paterna.
Estaba por venir las aguas,
sin que el señor Incestuoso hubiera alcanzado la perfección.
Nadó el Señor Incestuoso,
con la mujer nadó;
en el agua danzaron, oraron y cantaron.
Se inspiraron de fervor religioso;
al cabo de dos meses adquirieron fortaleza.
Obtuvieron la perfección;
crearon una palmera milagrosa con dos hojas;

22. Walter Krickeberg, *Ob. Cit.*, 186.

23. *Ibid.*, 188.

24. León Cadogán, *Ob. Cit.*, 43.

25. *Ibid.*, 66.

26. *Ibid.*

en sus ramas descansaron para luego dirigirse a su futura morada,
para convertirse en inmortales.

El señor Incestuoso, el señor de la unión nefanda,
él mismo creó para su futura morada de tierra indestructible
en el paraíso de los dioses menores,
Se convirtió el Señor Incestuoso en nuestro Padre Tapari;
se convirtió en el verdadero padre de los dioses menores" 27.

Narrativas wayana. Edmundo Megaña, *Contribución al estudio de la mitología y astronomía de los indios de las Guayanas*, cuando hace la *Introducción* a su estudio, habla acerca de las fuentes registradas para las narrativas de estos indígenas y explica que, muchos críticos, la han tildado de "mitología muy pobre" y que ha sido muy poco estudiada; sin embargo, toma como fuente la obra H. Coudreau, *Chez nos Indiens. Quatre années dans la Guayane Française (1887-1891)*, Paris, 1893, en el cual se encuentra el *mito del origen*, el que habla de los tiempos remotos, cuando la tierra y el cielo estaban en comunicación y algunos indígenas deciden descender del mundo superior hasta la tierra para danzar en una aldea junto a los indios de abajo:

a.-

"Entre ellos se encontraba un indio blanco con el cuerpo cubierto de úlceras. Terminadas las danzas, los visitantes regresan al cielo pero el blanco se quedó en la tierra. Al poco tiempo sana completamente de sus úlceras pero se niega a comer e incluso a hablar con los aldeanos. Provoca una gran lluvia que hace subir el nivel con los aldeanos. Provoca una gran lluvia que hace subir el nivel de las aguas hasta que finalmente cubre toda la tierra. Todos los indios perecen. El blanco mismo se había refugiado con un niño y una muchachita en la cima de una montaña; más tarde en lo alto de un árbol, para escapar de la inundación. Cuando las aguas descienden, el hombre envía a los niños a tierra ordenándoles construir una casa y luego desaparece para dirigirse a su aldea en el cielo" 28.

b.- *Mito 31: Conflagración:*

"El pájaro *sikale* anuncia a un hombre que ocurrirá una gran conflagración seguida por un diluvio y debe cavar un agujero en la tierra para protegerse guardando consigo tallos de mandioca y otras plantas. El agujero debe ser cubierto con una tapa de marmita. Pasadas las catástrofes, los hombres vuelven a la superficie" 29.

Narrativas Tarëno:

Inundación / el pájaro carpintero.

"Para escapar de una gran inundación que cubre la tierra, los hombres, llevando algunos animales, se refugian en la cima de una montaña. Los hombres se tapan los orificios del cuerpo con cera para no ahogarse. Para saber si el agua ha descendido en las tierras bajas, envían al pájaro *sikale*, al ara roja *kënolo*, y al pájaro *lua* a explorar

27. Ibid., 67.

28. Edmundo Megaña, *Ob. Cit.*, 13.

29. Ibid., 40.

el terreno pero éstos caen en el río que rodea la montaña y son devorados por pirañas. El pájaro carpintero *wetu* logra llegar al otro lado del agua pero no regresa. El agua descende finalmente de nivel pero los hombres encuentran que todos los bosques han sido destruidos. El pájaro *paipaiwiyo* deja caer una hoja de donde crecen los árboles y las plantas que cubren hoy los bosques” 30.

A lo largo de este recorrido por dieciocho textos procedentes de diferentes pueblos—cinco de la antigüedad: Babilonia, *Sagradas Escrituras*, Grecia, Persia y la Leyenda Indica de Manú y el pez de grandes proporciones, y seis de las culturas precolombinas, de las cuales como en los nahuas, inca y wayana hemos obtenido diferentes discursos y versiones— se ha podido comprobar la existencia de unas *estructuras básicas* en la mentalidad del hombre que le hacen reaccionar de manera similar en ocasiones semejantes; resulta significativo, entonces, que, aparte del tratamiento de un determinado tema de igual forma, los símbolos y elementos constitutivos del *mito* sean, en varios discursos, los mismos; es el caso, por ejemplo, de las aves en los relatos:

- a.- *Babilónico*: El cuervo no regresa, la paloma y la golondrina vuelven.
- b.- *La Biblia*: El cuervo no regresa, la paloma sí.
- c.- *Náhuatl*: En el texto de *Cóxcoc*, “el cacique de Cualhuacán”, suelta un cuervo, otras aves y, también, al colibrí, que es el que regresa.
- d.- *Inca*: En la versión de Juan de Velasco se indica que Pacha (el ancestro-regenerador) manda un *ullubhuanga*, ave semejante a un cuervo, el cual no regresa. Luego, envía a otro pájaro.
- e.- *Narrativa Wayana*: Aparece el pájaro *stkale* (oropéndola; pájaro de la familia de los oriólidos, cuyo pico es tan largo como la cabeza; comprende 24 especies y habita en las cimas de los árboles viejos) no como enviado, sino como el mismo ancestro-regenerador de la especie humana.
- f.- *Narrativa taréno*: Se envían a los pájaros *stkale* a *kénolo* (guacamaya roja) y *lua* (Tángara: aves americanas de la familia de los tanágridos, son de pico grueso y fuerte y su nombre es originario del guaraní), los cuales son devorados por las pirañas. Los hombres mandan, entonces, al pájaro carpintero: *wetu*, que logra llegar al otro lado, pero no regresa. Es el pájaro hormiguero, *paipaiwiyo*, el salvador de la especie humana.

30. Ibid., 131.

El autor, al referirse a las narrativas, indica:

“Los conocidos temas de la inundación y de la conflagración universales se encuentran también en la mitología taréno. El mito 1 narra la inundación: los indios se refugian en la cima de una montaña y descienden cuando las aguas se retiran. De acuerdo con mi informante, esta inundación fue causada por Yalawale para terminar con la primera humanidad que era torpe y muy pequeña (enanos).” (122)

Otra "coincidencia" es la siguiente:

- a.- El *texto bíblico* dice que la paloma trae una "hoja verde de olivo" .
- b.- El *discurso de Cōxcōx* , el náhuatl, anota que el colibrí trae en el pico, a su regreso, una "rama de árbol."
- c.- El *relato Inca* informa que "otro pájaro volvió con hojas verdes", (en la versión de Juan de Velasco, porque en la de López de Gómora, los enviados son perros.)
- d.- La narrativa tarëno indica que, el "pájaro *paipatwityo* deja caer una hoja de donde crecen los árboles".

Ubicados, finalmente, en el Continente Latinoamericano, luego de cotejar las *semejanzas y diferencias* de los esquemas y tratamientos de los *mitos diluviales*, nos referimos a los dos discursos guajibos, no sin antes recordar que, en el *Mito del resguardo de la pubertad* de esta etnia, del cual se conocen tres versiones, existe un anticipo del *diluvio* cuando se narra que, cuando los padres de la joven regresan del conuco ya era demasiado tarde, porque la tonina había echado al suelo el agua que traía en las tinajas, lo cual produjo una pequeña laguna donde la familia de la muchacha quien no había cumplido, por desobediencia a sus mayores y a las reglas impuestas por la comunidad jiví, con el "resguardo" tradicional- quedó flotando.

Nakua Pebubuutst Llwaisi : La historia de la inundación.

Los guajibos poseen dos textos ³¹, el primero de ellos, sobre el inundación, narra que, *Oweebi*, el sabio venado, le había comunicado a la gente:

"que el mundo se iba a inundar y a perderse"

y que, el único lugar, hasta el momento, que no se había anegado, y era el sitio exclusivo para salvarse, era el *Kallawiri*, el árbol de la vida: el Sipapo.

Los *Joomalnawitw* ³² buscan a sus ayudantes para no perecer en la inundación, ellos son: las balsas (*tjaauburü*) que les salvan de no ahogarse y por ello logran llegar al *Kallawiri* .

Otras personas son "avisadas", por medio de los sueños; éstas buscan tinajas para guardar el agua ya que, de otra manera, podría ponerse amarga.

31. El primero es el *Nakua Pebubuutst Llwaisi*; el segundo: *Nakua Peiseewi Llwaisi*: Después del diluvio. Ambos, cuya autoría es de Beatriz Guevara Guerra (*Majaalu*), nuestra auxiliar de investigación, aparecen en la Tesis de Odalis Barrios, realizada para optar al título de Antropólogo, (UCV, 1987.)

32. Según Beatriz Guevara Guerra, los *Joomalnawitw* son *Ekonalw* que pertenecen a la generación de los *Tsamantw*

También soñaron que debían armar balsas “para no ahogarse y para impedir que perdieran sus haberes.”

Quienes no obedecieron a *Oweebi*, cuando les previno que subieran a los árboles y cerros, sufren el castigo: la muerte al no obedecer las órdenes del *sabio venado*, lo cual demuestra, una vez más que la literatura indígena está concebida -y expresada-recreada- como un medio ejemplificante para la comunidad; de allí su carácter didáctico-pragmático. Dice el texto:

“Caminaron por todas partes sufriendo muchísimo, finalmente hallaron una totuma (tsorooopajji) y se montaron en ellas utilizándolas como curiaras. Los picos de los patos (najibu), también se convirtieron en curiaras y muchos se embarcaron en ellas para salvarse, pero sólo flotaron poco tiempo y se hundieron”.

En el mito guajibo se especifica el tiempo, nueve meses para los *Jomatnawitwi*, un año hasta que se detiene la creciente. Esta temporalidad “nos acerca a lo que se hace constar sobre la actualidad permanente del mito” 33.

Oweebi, el sabio venado, es un *momoowi*-una revelación, para Beatriz Guevara Guerra-, un clan-tótem que, para el guajibo “no deja de ser un contemporáneo” 34 porque vive “con el sentimiento de su identidad” con el clan-totémico (*momoowi*) en el parecer de Maurice Leenhardt.

El segundo discurso guajibo sobre el mitema del diluvio es el *Nakua Pebubuutst Ltwaist* y en él se alude a que:

“Las etnias Tsananiwi, Yomainawi y Kabalebeni sufrieron bastante con este diluvio” 35.

En la vuelta a la acción de contar, *Majaalu* concluye al expresar que: “La inundación ya se cumplió.”

Jomatnawitwi, el *momoowi*-revelación, sueña “después de la inundación la tierra se iba a quemar” 36 premonición-enlace con el *Nakua Petseewit Ltwaist*, el cual narra que, al pasar el diluvio: “hubo sequía” y:

33. Maurice Leenhardt, *Do Kamo*, 141.

34. Ibid.

35. *Majaalu*, obviamente, explica que son los *momoowi*, a los cuales ya hicimos referencia en la introducción. Para mayor amplitud sobre el tema, Cfr. la quinta versión sobre el *Kallawirinae*, el árbol de la vida, incluida en nuestro estudio titulado: *Nakuanũũ pija salinae ltwaist*: La historia del hombre universo, Caracas, 1990, 479 p.

36. Por asociación recordemos que, cuando los aztecas encuentran el águila posada sobre el nopal, (la profecía de Huitzilopochtli) “brotan los árboles blancos y las aguas blancas en donde había de fundarse Tenochtitlán, y una agua azul y otra roja que brotan también del manantial indican solamente el Jeroglífico atilachinolli, es decir, *agua, cosa quemada*, es decir la guerra sagrada, que tiene por objeto proporcionarle al sol la sangre y los corazones de las víctimas”, Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, 53.

“Walinaku y su familia no tenían qué comer porque la poca provisión que poseían era para mantener a los niños, el alimento se llamaba amiabali (masa de almidón con batata) ...los niños fueron a ver un pozo de agua que había quedado, encontrándose un plátano que entregaron a su papá quien lo transformo en amiabali para reproducirlo para todo el campo”.

Este texto enumera los árboles y los frutos que retoñaron gracias a *Waltnaku*³⁷ quien los regó en el campo. El discurso termina al decir que son: “los que actualmente estamos reproduciendo”.

Esta secuencia final es parecida a lo que se expone en las diferentes versiones sobre el *Kallawirinae*, siete en total; aparte que es *oweebi*, el sabio venado, quien advierte a la comunidad que es, justamente, el *Kallawiri*, el Sipapo, el único lugar que no se había anegado.

El mito guajibo, entonces, se adapta al esquema universal del *ancestro-regenerador* ya que *Oweebi*, un *momoowt* dentro de la concepción de los hiwi, alerta al pueblo sobre la existencia de un lugar seguro: la montaña cósmica: el *Kallawiri*.

Concluiremos esta reseña de la panorámica del tratamiento del mitema del diluvio, con algunas notas sobre la concepción de este tema en otros grupos indígenas venezolanos.

Los Tamanacos. La versión que utilizaremos está en la realizada por María Manuela Cora, *Kart-Maré*, en la cual transcribe el *Mito de Amaltvaca*,

37. *Walinaku* de acuerdo con nuestra auxiliar investigación, Beatriz Guevara Guerra, es otro *momoowt* de la generación contemporánea. Así mismo, nos proporcionó, el 01 de junio de 1990, la versión inédita de *Salinai matakabini Walinakuü: La historia de Walinaku*, en la cual se narra que:

Walinaku, estaba casado con una señora que era estéril, ya tenían dos años de casados y no habían podido tener hijos. En este tiempo Walinaku se sintió mal y era que él estaba embarazado pero de una manera espiritual; sin embargo, la suegra se avergüenza y lo envía al otro lado de la montaña para no producir escándalo en la comunidad. Walinaku también se encontraba muy avergonzado, él sabía que era suficientemente hombre y que no era culpable de lo que estaba sucediendo. Cuando le vinieron los dolores de parto, su mujer -la estéril- y su suegra van a la montaña para ayudarle; allí había una mata de seje, donde se sube Walinaku, porque él sabía que ese era el lugar apropiado para dar a luz. como era un hombre cabal le costó mucho dar luz; aunque, luego de subir a la mata, expulsó al niño, el cual cayó sobre el suelo; la mujer lo recogió y la placenta se convirtió en picure y sale caminando. Ellos buscan un caño para bañarse y encuentran un racimo de plátano que no servía; luego, llegaron a otro pozo y encuentran un racimo mejor; siguen caminando y encuentran otro pozo. Walinaku se zambulle en lo más profundo y allí encuentra un buen racimo de plátano. Con este hace una crema de plátano, la cual riega por todo el terreno: Retoña un gran conuco, con yuca, ocumo, mapuey y tupiro, entre otros.

Walinaku le lleva la noticia a su mujer, a su casa; a la vez, le avisa a la gente que siembren el conuco regando la crema de plátano por el bosque; pero no le creyeron. La suegra se come los plátanos podridos y Walinaku la convierte en ave: un paujl...

cuya acción de contar se inicia al narrar la vida de este grupo, a orillas del Cuchivero, cerca de la Sierra Encaramada, quienes se alimentan de frutos silvestres y pescados que cogían entre las aguas del Orinoco.

No obstante, la paz idílica del lugar es resquebrajada cuando:

"En cierta ocasión el gran río comenzó a rugir como si en su fondo estallasen los truenos y los rayos de una tormenta.

Elevó después sus aguas, se desbordó se su cauce y saltó a borbotones por encima de las matas y de los árboles, sobre las rocas y los cerros, anegando las chozas de las gentes y dejando cubierta toda la superficie de la tierra.

Los Tamanacos quedaron ahogados por aquella gran inundación y sólo lograron salvarse un hombre y una mujer que se refugiaron en la altísima roca Tepu-mereme, sobre la gran cordillera que se levanta frente al río.

De allí pudo ver a la pareja cómo las aguas habían cambiado el aspecto del mundo (...) que todo lo habían destruido y transformado" 38.

Continúa el texto al narrar que, cuando la pareja ya pensaba morir sobre la roca, apareció un hombre, en una extraña canoa que avanzaba por encima del oleaje, cuyos agudos ojos eran brillantes como la luz. Se trataba de Amalivaca, "padre de las gentes que nacerían después".

El tema del diluvio es tratado, específicamente, por Felipe Salvador Gilij, en el Tomo III, Capítulo II, del libro I: *Del diluvio y de algunas otras noticias referentes a la antigua religión de los orinoquenses*, en su *Ensayo de Historia Americana*. Con gran admiración, el jesuita italiano, principia el capítulo:

"Es cosa ciertísima para quien fue testigo atento de oído que los orinoquenses tienen conocimiento del diluvio universal. ¡Cosa maravillosa en verdad! todos lo conocen y no les resulta nuevo cuando se lo oyen por primera vez a los misioneros.

.....
Los Tamanacos dicen Apótonomó uochil-yave nono nuomüine tuna guaca temdjiaré, esto es, en los tiempos antiguos de nuestros viejos se hundió en el agua toda la tierra. No quedaron, dicen ellos, sino solas dos personas, un varón y una hembra, pero no cuentan sus nombres. "En aquel tiempo nuestros viejos respondieron -respondieron ellos- estaban en las tierras vecinas del río Cuchivero, y las dos personas que se salvaron de la inundación se quedaron en un monte llamado Tamanacu, que se halla en sus orillas" 39.

Los maipures. Gilij, también nos informa acerca de la *concepción diluwtal* de este grupo de la Orinoquia:

38. María Manuela Cora, *Ob. Cit.*, 83 y s. (Cursivas nuestras).

Felipe Salvador Gilij, Capítulo II, Libro I, Vol. III: "De la religión y de las lenguas de los orinoquenses" dice que el Ser Supremo de las naciones del bajo Orinoco es *Amaliuaca*: ancestro-regenerador de los tamanacos; miko unido a la *palma moriche*, o árbol de la vida, el cual como ya hemos aludido en otras ocasiones, se relaciona con el *Kaliawiri* de los guajibos.

39. Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana*, Tomo III, 39 y s.

"A los maipures les es conocido el diluvio bajo el nombre de *Veni murrãre*. Preguntados después cómo se libraron de él sus antepasados responden que en canoas. Cuántos se salvaron, cuántos quedaron sumergidos, de qué medio se valieron para repoblar la nación, no lo dicen" ⁴⁰.

José Gumilla, en *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, Primera Parte, Capítulo VI, *Del origen desatinado que se fingen algunas naciones del Orinoco, y se apunta algo de su verdadero origen y descendencia*, alude, así mismo, al referirse a la desnudez de los indígenas, a Cam, el hijo de Noé, y apunta que Herrera, en su *Década I*, Libro IX, Capítulo IV, "cita varios indios ancianos, que contaron a los españoles en los principios de sus conquistas que por tradición de sus mayores, tenían noticias de *Noé y del Diluvio*, y que ellos eran hijos del segundo hijo de Noé, el cual había hecho burla al ver a su padre desnudo, y que por eso ellos vivían desnudos, por la maldición que cayó sobre su padre" ⁴¹.

Después de los testimonios de los dos misioneros jesuitas, destinados a la Orinoquia, en el siglo XVII, sobre la creencia del diluvio en algunas de las naciones con las cuales ellos convivieron y de quienes rescataron gran parte de su *Oralidad mítica* ⁴², como son los ejemplos de los tamanacos y maipures, pasaremos a revisar la concepción que, sobre el diluvio, tienen otros grupos indígenas venezolanos.

Los *piaroa*, *Wo'ttbeh*, *Déa' r' wa*, "gente de Kuáoh", "Señores de la vegetación" o "Los hombres de la selva", poseen un discurso titulado: *El diluvio*, el cual fue publicado por Hans Baumgartner, el año 1950, en la *Revista de la Misión del alto Orinoco*, de donde lo toma Johannes Wilbert para reproducirlo en sus *Indios de la región Orinoco-Ventuari*, el año 1966, y en el cual los *piaroa*s hablan acerca del desbordamiento acontecido en "aquellos tiempos".

En el texto, el ayudante que anuncia el aluvión, es *newaj* o "pájaro del sol", quien ordena a *Jtudej-Tucusita*, la esposa de *Poman-Ichaj*, un cacique *deajruaj* (capitán de la montaña), que construya una churuata (*tichada*), arriba del cerro Guanay y Guanary "al lado de una quebradita de cristalinas aguas" ⁴³ para que se salve de la "gran lluvia" que vendría sobre el mundo debido a que:

40. José Gumilla, *Ob. Cit.*, 112. (Cursivas nuestras)

41. Testimonio Gillij, *Ob. Cit.*, 39, que:

"Los orinoquenses no tienen, lo confieso, ni libros ni jeroglíficos ni signo alguno por el que se puedan conocer los hechos de sus antepasados y de los demás. Pero hacen las veces de estas cosas, como se usa entre los aldeanos, los viejos de la nación; si bien no todos ni de cualquiera clase"

42. Los *Cantos de Yima* (versión persa), hablan de la fortaleza cuadrada.

43. Wilbert, *Ob. Cit.*, 68.

"La gente es muy mala. Se matan unos a otros a flecbazos y se olvidan del sol. Ya no encienden por las mañanas el fuego santo en mi bonor y sólo lo hace tu marido Pomán-Ichaj." 44.

La mujer cuenta a su marido las instrucciones recibidas del "Pájaro del Sol" —todo a causa de la poca atención prestada al sol, lo cual demuestra que en el esquema se repite en el mitema— y comienzan a construir la casa; al día siguiente, comenzó el diluvio. El texto narra que:

"Después de un siglo, bajaron los aguas y el Parawi (Orinoco) (el diluvio) se retiró de su lecho. Entonces Pomán-Ichaj y Jiudej bajaron del cerro" 45.

Los Yabarana. Para esta etnia karibe del Estado Amazonas, unas 55 personas, según el último *Censo indígena*, del año 1985, el diluvio-desbordamiento-inundación-gran lluvia, aluvión o chuzos de agua, se encuentra incluido en el discurso acerca de los "dos hermanos sobrenaturales": *Mayowoca* y *Ochi* 46 quienes poseían prerrogativas casi divinas; el hermano mayor: *Mayowoca*, y el menor: *Ochi*. Narra el discurso que, *Mayowoca* salta a la tierra y sube a un árbol, le solicita a *Ochi* que, por ningún motivo, abra la misteriosa cesta; no obstante, el hermano menor, es vencido por la curiosidad y desobedece al mayor, cuando éste desaparece entre el follaje del árbol. En ese momento, el *pájaro-sol*, interrumpe su canto armonioso y vuelva a los cielos:

"Al mismo tiempo aparecieron unos nubarrones, desapareció el sol y la tierra entera quedó sumida en una noche negra, negra como el azabache, Cayó la lluvia a torrentes...y llovió, llovió doce días sin parar. La tierra entera quedó anegada en aguas sucias, frías, negras, infectas...

Los dos hombres se hundieron una colina los tragó" 47.

Mientras, la lluvia fustigaba, y entre las aguas y el negro cielo, se escuchaba la voz "lastimera de Ochi", quien estaba acurrucado y en cuclillas lamentándose de su "acción imprudente", en la cima de un altísimo cerro, lugar al cual no llegaban las sucias aguas. El hermano mayor, metamorfoseado en murciélago, estaba arriba, en lo más alto de las nubes y no podía oír al menor, porque "la noche había cubierto sus ojos, y la tormenta sus oídos". *Ochi* fabrica una cama de barro para dormir y crea un gran número de mamíferos, para que le sirvan de alimento; *Mayowoca*, tiene a los pájaros y los monos y :

"Muchos años después, *Mayowoca* mandó al pájaro Conoto en busca del sol. Conoto voló inmediatamente hasta el zenit, en donde el sol estaba fijo, antes del *diluvio universal*.

.....

44. Ibid., 67.

45. Ibid., 68.

46. En: Cesáreo de Armellada, *Literaturas Indígenas Venezolanas*, 286-292.

47. Ibid., 289.

Después del *diluvio*, Mayowoca quiso poner orden en la tierra desecha por la tempestad del *diluvio*. Y para esto necesitaba muchos años, porque la tierra era muy inhóspita y hostil, a causa de las *inmensa becatombes del diluvio*.” 48.

En el texto de los yabarana observamos cómo, aparte del *pájaro-sol*, el hermano mayor, *Mayowoca*, manda a otra ave, el pájaro Conoto para que vaya a buscar al sol. Constante-variante, en la especificidad de cada ave elegida, de varias de las versiones reseñadas; así como la “conciencia” de una tierra inhóspita, luego de la catástrofe, como sucede en los guajibos; sólo que, para nuestros *parawa pijiwi*, el entronque de los discursos está en *Waltnaku* y su hallazgo del *amtabali*, el sustento.

Cabría, entonces, una interrogante, además de las ya indicadas: ¿Sería posible que, estos habitantes de la Amazonia venezolana conocieran el real significado de la hecatombe ocasionada por la “inclemente lluvia que dura tantos días” (doce para ellos); se trata de un préstamo cultural —o interpolación— gracias al contacto con los criollos y misioneros; sería, por el contrario, la caída de un meteorito sobre la tierra, la cual ellos interpretan como la llegada de un desbordamiento de aguas ocasionada desde el mundo superior? 49

Los *Kart'ña*. Para estos “verdaderos Karibes” de la Mesa de Guanipa y sus adyacencias, el diluvio es la consecuencia de que el mundo “se estaba perdiendo” y, también, es el producto de no haber obedecido a su hermano y, por tanto, el tema-recurrente de la expiación de la culpa por medio del castigo.

Son dos los *Mitos* que ellos poseen para explicar la inundación; *Mito del Kaputano* y *Mito del diluvio de Dios*, ambos compilados por Marc de Civrieux, en su “Religión y magia Kariña.”

El primero, lleva como subtítulo: *Tumónka*, las *Pletades* y de ubica, temporalmente, en la antigüedad, en “aquellos tiempos” cuando ambos hermanos recorrían el mundo; no obstante, parecía un hombre, pero era un *puldet* o piache Kariña. El hermano desobedece las instrucciones y decide abrir la tapara para comer el pez, pese a que el hermano mayor le había recomendado —e impuesto— no abrirla porque, de lo contrario, se

48. Ibid., 290 y s. (Cursivas nuestras).

49. Estas dudas nos remiten remiten, por asociación, al Cuarto presagio *funesto*, según los Informantes de Sahagún, que, al parecer de muchos, sólo se trataba de un cometa. Apunta el texto:

“cuando aún había sol, cayó un fuego. En tres partes diciendo: salió de donde el sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el sol; como si fuera brasa, iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda; lejos llegó su cola. Y cuando visto fue, hubo gran alboroto: como si estuvieran tocando cascabeles.” Miguel León-Portilla, *El reverso de la Conquista*, 30. (Cursivas nuestras).

derramaría el mar sobre la tierra. Explica el discurso que, como el pez se movía, el muchacho decidió botar el agua y, "Cuando la botó, inundó la Tierra" ⁵⁰. Otra variante-coincidente de los discursos diluviales, en la *Leyenda Indica* el paralelismo se expresa como el pez (ancestro-regenerador) y el vaso; aquí no hay desobediencia, por el contrario, es quien dicta las pautas y *Manú* construyó el barco; en la *Narrativa Wayana*, el Mito 31: *Conflagración*, varía un elemento, se habla de un hueco (agujero) en la tierra, donde deben guardarse tallos de mandioca y otras plantas (el sustento), y el cual debe cubrirse con una tapa de marmita (¿olla de metal?). Para los Yabarana, la tapara es una cesta que abre el desobediente *Ochi*.

El segundo intento narra, dentro del texto Kari'ña, que después que el hermano (el cielo) regaña al otro, va a recoger el Mar y la gente piensa que "si el Mar se queda en la tapara, siempre habrá alguno para botarla otra vez" ⁵¹.

Deciden cavar la tierra, hacen un hoyo (¿Wayana?) para esconder la tapara, cuando iban a colocarla, un hombre, el que la traía, se resbaló y dejó caer el Mar: "Se inundó otra vez la Tierra y enseguida el pescado se escapó." El del mar se puso bravo. Enseguida, los abuelos de los Kari'ña bajaron hasta la Mesa de Guanipa, desde Barcelona, y no encontraron agua por ninguna parte (la sequía, tierra inhóspita), no había ríos: "Todo era llano y desierto, era puro banco, no había chaparros, ni laguna ni morichal." Por eso dicen: "Aquí no podemos" Todos se morían de hambre y de sed, de allí que decidan hablar con el piache-hombre del Cielo. Les indica que "soplen" los palos y canten las flechas, porque así vendrán los animales y los peces, podrán comer como los abuelos del cielo, "que comen pero no trabajan". Los antiguos no creyeron al Kapurano:

"Por eso los Kari'ña no tenemos ahora sabiduría ni entendemos la de los puidei, porque los antiguos no quisieron soplar ni cantar. Quedaron ignorantes porque se burlaron del muchacho, y por eso tenemos que trabajar" ⁵².

Tumonön'ka sopló y cantó la sabana; los morichales surgieron, aparecieron los animales y los ríos enseguida.

50. Civrieux, *Art. Cit.*, 418.

51. Todas las transcripciones están tomadas de las pp. 418 y s. de *Artículo* de Marc Civrieux.

52. Esta idea de que los descendientes heredan, tanto el bien como el mal de sus antepasados, es reiterativa a lo largo de nuestras culturas indígenas, podemos recordar dos casos para ejemplificar la afirmación: Los guajibos son cobardes y no hacen caso al mandato de su héroe cultural Matsuludani, quien les crea una laguna para que se bañen en ella y no envejezcan y mueran, al desobedecerle, son unos mortales más. Los pemontón consideran que esta especie de moroné viene desde *Piá daktal*, pasa de generación en generación; de allí la necesidad de los tarén para prevenir y curar el mal ancestral.

Explica el discurso que, después, el Cielo, se puso bravo otra vez con los Kari'ña porque éstos no guardaban los reglamentos, cazaban los animales sin pedir permiso volvió el puidei a la Tierra y les advirtió, en el Costo del Orinoco, que si no cumplían con los preceptos, iba a traerles, de nuevo el Mar y todo se inundaría, "todo va a morir". La mayoría no hizo caso, se rieron y se preguntaban: ¿pedir permiso a los dueños para matar a los animales? ¿Cómo va a traer el Mar, tanta agua?. Sólo cuatro hombres sabios creyeron las palabras de este muchacho. Fueron los cuatro a quienes Tumön'ka les dijo que se escondieran en las taparas, porque él traería el Mar, nuevamente, (tercera inundación).

Concluye la *acción al contar* al narrar que:

"Después todos murieron, pero los cuatro hombres estaban en sus taparas, no, porque las taparas flotaron. Estos son los cuatro que están en la maraca".

Al finalizar el *Mito de Kaputano*, Marc de Civrieux, explica que:

"Paralelamente, (...) corre una versión -neomitológica o pseudo-bíblica-, del diluvio, recogida en Bajo Hondo, que sólo conserva unos escasos rasgos del mito diluvial precolombino como, por ejemplo, el motivo del castigo por falta de fé" ⁵³.

En este relato, el *ancestro-regenerador* es Dioso (doblete kari'ña del Dios Cristiano), quien le anuncia a un buen anciano kari'ña que: "tal día se va acabar el mundo", porque:

"viene un aguacero grande para limpiar la tierra, porque esta tierra tiene bastantes pecados (...) Hagan la casa para tal día" ⁵⁴.

Dioso les preguntaba, constantemente, por la casa, hasta que, al fin la construyeron, porque siempre les anunciaba que: "Viene bastante agua"; entonces, todos se metieron dentro de la casa, acompañados por Dioso, quien le aconsejaba que no se asustasen.

La secuencia narra:

"Después, el agua llegó, la casa flotó hacia arriba, y Dioso estaba entre ellos, pero el agua caía desde arriba. La casa subió arriba, arriba. Dioso la subió. (...) Así fue, cuando el mundo se acabada. Así es, nada más" ⁵⁵.

Estos son los momentos secuenciales del segundo discurso donde alude al desbordamiento: el *Mito del diluvio del Dioso*, según la concepción de los kari'ña.

Los guajstros. Para los *Wayuu*, nuestros arawak del Estado Zulia, el agua que cae, como aluvión desde el cielo, es consecuencia de una época pretérita, cuando los hombres que habitan sobre la tierra, habían cometido

53. Ibid., 219.

54. Ibid.

55. Ibid., 220.

alguna culpa-mancha y, por tanto, debían expiar el “pecado” por medio de algún castigo. Según los guajiros, *El Diluvio*, nombre que lleva el relato, pertenece a una época cuando ellos:

“no eran sociables entre sí; siempre que se encontraban en alguna parte, reñían, peleaban y se mataban; cada uno vivía encerrado en su propio ambiente, en su propia casa, formando grupos pequeños con sus familiares. Nadie podía salir de sus casa; si alguien lo hacía corría peligro de muerte o de que raptaran sus mujeres”⁵⁶.

Cuentan que, *Una Vez*, comienza a tronar, se produce el eclipse del sol y la luna, los goajiros creen que se trata de un castigo de Dios porque éste se encontraba enojado con los hombres:

“Empezó a llover; al principio pensaron que sería una lluvia pasajera, pero no fue así, pasaron días y lunas y continuaba lloviendo sin cesar. El agua del mar comenzó a crecer y se salieron de su cauce todas las aguas, que comenzaron a invadir la tierra”⁵⁷.

La consecuencia de este desbordamiento es la búsqueda de un lugar alto para guarecerse y lograr salvarse de la inundación; primero van a una serranía que, en aquella época, se llamaba *Costineta* o *Cosina*; sin embargo, no resultó lo suficientemente elevada y quedó sumergida bajo las aguas. se dan cuenta que queda un pico en una pequeña colina y “todos subieron allí”. Fue, éste, el lugar donde se reunieron varias razas -etnias-; el agua también lo invade, las mujeres lloran, al igual que los niños, le piden a *Marétwa* que no les deje morir, que les salve. El dios oye las súplicas y se opera el milagro:

“la tierra se suspendió hacia arriba. Se elevó su nivel (...) quedó un pico (...) fueron los que pudieron salvarse. Este pico se llama *epitsi* y en español es conocido con el nombre de Cerro de la Teta”⁵⁸.

Descienden las aguas, viene la calma; los guajiros aprenden a vivir socialmente, juntos, sin necesidad de matarse; además, la tierra, después del diluvio, estaba húmeda y podían sembrar: “sintieron la necesidad de la ayuda del uno para el otro”⁵⁹. En este discurso, la tierra no está seca, ni tampoco es inhóspita, el alivión sirve, para este grupo, no sólo como castigo a una sociedad que estaba desmembrada y que, se reorganiza, sino que, también, la catástrofe proporciona una tierra fértil para el sustento y ellos entienden que deben ayudarse unos a otros.

56. Cesáreo de Armellada, *Ob. Cit.*, 227.

57. *Ibid.*

58. *Ibid.*, 228.

59. *ibid.*, 229.

Los Warao. Para los *hombres de las canoas*, habitantes del Delta del Orinoco:

"Estuvo lloviendo torrencialmente sin escampar, durante muchos días y meses" ⁶⁰.

Explica la *acción de contar*: surge el desbordamiento, los bosques quedan anegados, las aguas suben por encima de los árboles (el otro punto, junto con la cima de las montañas "no anegado por el diluvio", Eliade) y sobre las cumbres de las serranías:

"La casi totalidad de los warao habían muerto ahogados (...) Unicamente logró salvarse y un pobre anciano de barba negra, que iba en una curiara con su mujer, tres hijas y los maridos de estas" ⁶¹.

El *ancestro-regenerador warao* sufre un "espejismo", en medio de la torrencial lluvia; cree ver "la copa de algún árbol cubierto de hojas" hacia la cual se dirige en silencio, sin perderlo de vista. Cuando se acercan, ya que reman como pueden, porque temblaban de frío y la lluvia les tapaba los ojos, lo que encuentran es la cumbre de la montaña..."

Concluye el discurso al decir:

"Del resto, toda la gente del universo fue destruida por la inundación; no sobrevivió absolutamente nadie" ⁶².

Los Putnabe (Putnabi- Putbave). Estos habitantes del Estado Amazonas, grupo no clasificado lingüísticamente, son unas 491 personas según el *Censo Indígena* de 1985.

El mito de la abundancia de agua: *El diluvio. Confusión de lenguas*, lo incluye Johannes Wilbert en sus *Indios de la región Orinoco-Ventuari* y explica que fue Hermann von Waldegg quien, gracias a un informante puinabe, copió el mito que, a su vez, es muy similar a las creencias de los Tatu-Tapuyu, y los incorporó a sus *Indians of the upper Orinoco*, del año 1942. El texto narra que, Tupana, había "soplado" a los hombres primigenios, que eran muy pequeños, y, además, les había construido sus casas, aparte de enseñarles muchas cosas importantes para sus vidas; sin embargo, Pupana, se da cuenta de que los hombres son malos -habían decidido matar a tupana- y por ello, pensó en destruirlos, de allí que:

"llamó a todas las aguas de los ríos del avemo para que invadiesen la tierra" ⁶³.

El diluvio dura dos lunas, los hombres corren a los cerros y las copas de los árboles más altos para guarecerse. Sólo se salvan los que no

60. Daisy Barreto y Esteban Emillo Mosonyi, *Literatura Warao*, 233.

61. Ibid.

62. Ibid.

63. Wilbert, *Ob. Cit.*, 111.

quisieron matar a Tupana. El dios los divide por parejas y le da, a cada una de ellas, un idioma nuevo, con lo cual se crean los progenitores de nuevas naciones.

Así, Tupana, impediría que los hombres se entendiesen entre sí y volviesen a conspirar contra él. así mismo, Tupana, creo una nueva humanidad.

Los Yaruro o Puméh. Los "seres humanos", habitantes del estado Apure, una vez más, nos reiteran el mitema diluvial como una de sus leyendas ancestrales que se remonta a los tiempos originarios, cuando la humanidad había sido creada y había vivido un tiempo suficiente sobre la tierra, lo cual le llevó a olvidarse de sus preceptos con la madre Kumá. Al desobedecerle, la diosa, decide probarles que ella era la creadora del universo y de todo lo que contenía" ⁶⁴ y, por tal motivo, provocó el diluvio.

Tenemos dos versiones sobre el mitema:

a.- Los *ancestros -regeneradores de La Leyenda del diluvio* -compilada por Vincenzo Petruzzo, durante su estada de algunos meses entre los puméh- son: un hombre y su hermana, refugiados en las ramas más elevadas de un árbol ubicado en el alto Capanaparo y su tía, quienes se ponen a salvo en lo alto de la montaña.

El discurso informa acerca del hambre padecida por los cuatro sobrevivientes cuando "Todo fue cubierto por las aguas" ⁶⁵; de allí que, coman las hojas y cortezas, los unos, mientras que, los de la cumbre, son amenazados, además, por un pez gigante que nadaba constantemente alrededor de la montaña.

Continúa la acción al narrar que Kumá decide detener la lluvia e indica el proceso de descenso de las aguas. los sobrevivientes se encuentran con el problema de sustento; atrapan las tortugas y almacenan alimentos suficientes para vivir. Surge un nuevo oponente; las dos parejas se dan cuenta que están solos, por ello deciden intercambiarse y comenzar a procrearse: la nueva humanidad. Concluye la *leyenda* con preceptos que rigen la vida actual puméh, descendientes de serpientes y jaguares: Poaná e Ichiai, miembros de la trinidad yarura.

b.- El Volumen: *La Diosa del pulgar preñado* (relatos míticos yaruros) ⁶⁶ , proporciona en el aparato: *La creación del mundo*, otra versión, cuyo

64. Vincenzo Petruzzo, *Los yaruros del río Capanaparo-Venezuela*, 120 y s.

65. *Ibid.*, 121.

66. El volumen está firmado Juriepe, se trata de un material enviado a concurso. Suponemos que es obra de Hugo Obregón Muñoz y Cleto Miguel Castillo, por ser ellos, en la actualidad, quienes se han ocupado del rescate de la oralidad puméh.

informante es José Hernández, y su título es: *El diluvio, el caballo, pugna de Kumañi e Ichiai*.

En este texto encontramos multiplicidad de elementos constitutivos de la cosmogonía y creencias yaruras en los tiempos originarios. El *comienzo de la acción de contar* del discurso que se refiere a la importancia de la historia del Jefe y de la palabra del creador (del universo), *Poaná*, la culebra grande, ya que, quien no la valore, al morir, irá a otra tierra, la del infierno, donde deberá comer "cosas que no se pueden comer" (comidas malas).

El mitema de la inundación se narra de la siguiente manera:

"Vino el diluvio. Todas las ramas de los árboles no se veían, los pájaros, los araguatos, ellos fueron seres humanos en el principio. Un poquito se veían las ramas de los árboles.

A las ramas de los árboles subieron los indígenas, en aves se volvieron los que eran criollos, en araguatos se formaron los que eran indígenas" ⁶⁷.

Los Ye'kuana o Makiritares.. Estos karibes, también, poseen conocimientos acerca del diluvio. Marc de Civrieux incluye, en el Ciclo Moderno, de sus *Leyendas maquiritares (Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Nos, 56 y 58), *El Mito del Diluvio*.. En este discurso se narra cómo Iuréke (uno de los gemelos nacidos de los huevos que contenía Fehánna —la bola maravillosa— que quedaron esparcidos en los ríos, para poblar los ríos y los caños, y que guardó, celosamente, Kawáu, la mujer de Máro, el Jaguar, hasta su nacimiento) decidió —en su edad adulta— vengar la muerte de su madre Fürü méne, asesinada por los animales que cumplían las órdenes de Wanadí. Para ello realizó una fiesta donde beben Yarake -parecido a lo que sucedió a Matsuludani, el héroe cultural guajibo, nacido partenogénicamente cuando Kuwai fecundó a la doncella Tsaki- y allí usa el poder del fuego, el cual había robado a Kamháka, la vieja rana, y produce un incendio con lo cual, aparte de consumir su venganza, demuestra ser el Suámo —dueño y espíritu guardián del fuego—.

Narra el Texto:

"Cuando todo hubo quedado consumido, el cielo se nubló paulatinamente y empezó a llover terriblemente. En seguida (sic) el agua creció en todos los ríos e inundó paulatinamente la tierra apagando el fuego. En pocas horas el agua cubría toda la superficie de las tierras, arrastrando a todos los seres vivos que habían logrado salvarse del fuego" ⁶⁸.

En este discurso encontramos que, Iuréke, al causar el gran incendio, es, a su vez, víctima de *Damá* ⁶⁹ o la Inundación General ya que tiene que

67. Volumen citado, 1ra. y s.

68. *Leyendas Maquiritares*, 124

69. Este texto está ampliado en *Watunna*, 1970, y, también, en la 2da edición revisada, del año 1992, la cual utilizaremos, titulada: *Watunna*. Un ciclo de creación en el

subir al tope de una alta mata de moriche (*Ekúai*), en el Ventuari, donde come sus frutos. Los *ancestros-regeneradores* son Tóside, un pájaro; Huahi, el paují y Huakía, el chacharo, quienes, ayudados por las totumas, logran flotar sobre las aguas.

Concluye la secuencia al informar que, Ekúai se convirtió en un cerro: *Ekúai-hüdü* en las márgenes del río Ventuari; paralelismo del Kaliawiri convertido en Sipapo, para los guajibos.

Los Sanemá - Yanomami - Yanoama - Yaníman. Los habitantes del Amazonas, poseedores de una cultura de fronteras, lo cual le ha acarreado cantidad de préstamos de otras etnias, que han sido incorporadas a sus concepciones y las han hecho propias; como es el caso de la influencia que, sobre ellos ha ejercido el grupo Ye'kuana, no sólo en la cultura material -los puentes y embarcaciones, el uso del guayuco rojo- sino en el orden espiritual, como es la cremación de los cadáveres por miedo a que Pulipuribará, el varón piache-sanemá, devora los difuntos, no es otra cosa que un préstamo y reactualización del Kanaima-Ye'kuana —originariamente pemón— que se había embadurnado con la sangre de su padre y, también, comía los cadáveres.

Este grupo, no clasificado lingüísticamente, con un total de 9717 personas, de acuerdo con el último *Censo Indígena*, el de 1985, ocupa el cuarto lugar poblacional de nuestros indígenas.

Es el Misionero Salesiano, el Padre Luigi Cocco, en su *iyëwei-teri* (quince años entre los yanomamos) quien nos ofrece una muestra de la genealogía mítica en dos discursos: *Mito de Peribo-riwé* y *Mito de Omawë*.⁷⁰

En el Omawë se narra que, en tiempos antiguos, cuando vivían los nopatabí, hijos de la sangre de Peribó-riwé, se ocasiona el diluvio, producido por por Yahará-riwé -el monstruo fluvial- en varias oportunidades; así Omawë y su hermano Yoawë se transforman en grullas caseros, los *Kirikirime* y se ocultan en la casa de Rahará-riwé.

En el mismo texto se narra que Omawë se va con su descendencia a las cabeceras del río Xukumina-Këu (río Matapirí o alto Siapa), comienza

Orinoco, dentro del ciclo de Iukere hay una versión, más completa de *Dáma*. V. pp. 112-117

70. La Misionera Salesiana, María Isabel Eguillor, reproduce los 3 mitos en su libro *Yopo, Shamans y Héкура*, 1984, pp. 138-148 y afirma que se trata de una trilogía de la epopeya cosmogónica de los yanomami, donde se refleja su "mundo sacral", el cual gira en torno a las tres humanidades: la primera: Transformada en fauna; la segunda: La descendencia de Periporiwe diezmada por el diluvio y la tercera: los sobrevivientes del diluvio, o actual humanidad.

El Padre Cocco incluye, el de *La pantorrilla preñada* (otra versión la ofrece Jacques Lizot, *El hombre de la pantorrilla preñada*, 1975) al final del *Mito de Peribo-riwé*.

a oír el agua, debajo de la tierra y clava su *xirimó* (lanza o macana); sale el agua y así satisfacen la sed.

Omawë volvió a tapan el hueco; mientras. Rahara-riwë, muerto de sed, bebía su propia orina. Omawë lo manda a llamar con Kamanae-yoma, abre nuevamente el hueco en la tierra y salió el agua, Raharà-riwë pudo saciar su sed; no obstante, el agua contaminada saliendo con gran fuerza, llegaba hasta el cielo —“es la que ahora cae cuando llueve”—, narra el texto:

“La otra agua iba saliendo e inundando todo alrededor, cerca, lejos, toda la tierra. El agua se iba y volvía” 71.

pero cuando volvía gritaba: “¡Naiki, naiki!”, que significa: “Tengo hambre de carne”, aclara el texto: “Por eso el agua tragaba gente, comía yanomamos” 72.

La mayoría murió, pero, algunos, lograron escapar, corrieron y llegaron a un cerro llamado Mayo-Kekì. Concluye la secuencia:

“Nosotros, los Yanomamos de ahora, descendemos de aquellos que se salvaron en el cerro Mayo-Kekì.” 73.

Daniel de Brandiarán en su estudio: *El fuego entre los Indios Sanemá-Yanoama*, (1968) ofrece tres versiones sobre el diluvio. Una de Otto Zerries (1958); la de Ettore Biocca (1965) y la relación del piache Imowai, del Alto Caura, hecha a él, el año 1965, la cual titula: *Verstón sanemá del Incendio y dilluvio unversales*. En este discurso el causante de la catástrofe es Wasulumani, la Guacamaya Roja, quien desciende a la tierra llena de gente, pero éstos olvidaron las normas para con esta “deidad”, como era no usar la policromía. Wasulumani se siente insultado por los colores en la tierra y decide provocar un incendio que devoró la tierra, a excepción de los *ancestros-regeneradores*: la pareja de Pootilí y Waipilishomá (quienes no habían cazado las aves de colores ni adornado con plumas provocadoras) porque se hunden en la cueva de un cachicamo. Al concluir el incendio mayor, el pez temblador, Sahelí, lanzó un rayo grande y ocasionó el diluvio. Pootilí hace una balsa y en ella se aprovisiona de frutas silvestres, mientras que Wapilishomá corrió cerro arriba con frutas en una mano y un tizón de candela en la otra; no obstante las aguas suben hasta el cerro; la mujer decide introducir en un hueco del árbol sagrado incombustible, el *butwán*, el cual no se había quemado durante el incendio. Sobre la copa del árbol se encaramó Manashí, el paují colorado —una de las híkulas que posee el piache en su pecho durante las sesiones— pero la cola de esta

71. *Lutggi Cocco, Ob. Cit., 472.*

72. *Ibid.*

73. *Ibid., 474.*

ave permanecía hundida en las aguas del diluvio. En un momento, Manashí levantó su cola y cantó muy fuerte, el canto se oyó en toda la tierra, "Cesó la lluvia y cesó la crecida de los ríos desbordados" 74.

Mientras, Pootilí navegaba en su balsa y se preguntaba por el paradero de su mujer; cuando bajaron más las aguas, todos los paujies colorados cantaron y de la tierra llena de cenizas "salían de nuevo repentinamente selvas y más selvas, frutas y más frutas, animales y más animales" 75.

La última secuencia narra que Pootilí se da cuenta que está, encima de la tierra seca, en su balsa, sobre la cumbre de un alúsimo cerro y al pie de un árbol verde sagrado del cual emana un ruido; el hombre pregunta: ¿Quién está allí? y le responde su mujer Waipilishomá.

De los dos sobrevivientes nace la nueva humanidad ya que la pareja engendró a Sorekei y Kablokumá.

Con estas dos versiones de los Sanemá-Yanomami concluimos la reseña de los discursos escogidos para ejemplificar el tratamiento del mitema del diluvio, principalmente, en nuestras culturas indígenas. Creemos que, con el gráfico que presentaremos, a continuación, se pueda apreciar mejor la presencia de paralelismo-correlaciones-coincidencias-variantes a la vez del significado específico de cada elemento, y del tema en sí, para cada pueblo, aunque el tema responda a los esquemas básicos del pensamiento humano.

74. *Art. Cit.*, 13.

75. *Ibid.*

	Fuente	Ancestro-Regenerador	El por qué del diluvio	Ayudantes para la salvación	Lugar donde se refugian	Duración del diluvio
<i>Babilonia</i>	<i>Poema de Gilgamés.</i>	Utnapistim.	Anu, Bel, Nnib y Ennugi: "determinan (...) destruir a los hombres".	Una nave cuya altura es de 120 codos.	Monte de Nisir.	Seis días.
<i>Relato Bíblico</i>	<i>Sagradas Escrituras.</i>	Noé.	Yahvé: "al ver la gran maldad de los hombres sobre la tierra".	Arca de maderas resinosas.	Montes de Ararat.	Ciento cincuenta días.
<i>Grecia</i>	<i>Fábula de Deucalión y Pirra.</i>	Deucalión.	Zeus determina, en la edad de cobre, destruir el mundo.	Arca o cofre: Lamaka.	Parnaso.	Nueve días con sus noches.
<i>Leyenda Persa</i>	<i>Cantos de Yima.</i>	Yima.	Ahura Mazda decide que el al sero invierno lo suceda una gran lluvia para que destruya la nieve.	Fortaleza cuadrada		
<i>Leyenda Indica</i>	<i>Satapatha Brabmana.</i>	Manú y el pez que alcanza dimensiones enormes.	Sobrevino un diluvio que destruyó a todas las criaturas vivientes.	Un barco.	La montaña del norte. Un árbol.	

	Fuente	Ancestro-regenerador	El por qué del diluvio	Ayudantes para la salvación	Lugar donde se refugian	Duración del diluvio
a.	Alfonso Reyes	Tezcatlipoca y Quetzalcóatl	Tezcatlipoca: "hizo que lloviera con tal fuerza, que la tierra se inundó y perecieron los hombres".	Quetzalcóatl sostiene el cielo con sus manos.		Ocorre el año 1 tochtli (conejo), año del Sur.
Cultura Náhuatl b.—		Cóccox o Tespi.	¿Tezcatlipoca? "ya había ordenado que se retiraran las aguas".	Barca de maderas de ciprés.	Montañas de Cualhuacán.	Varios días.
Maya Quiché.	Popol Vuh		Los muñecos de madera no se acordaban de Huracán y caen en desgracia "fueron aniquilados, destruidos (...) un gran diluvio se formó.		Querían subirse a sus casas a los árboles, entrar a las cavernas y no pudieron.	
Chibchas	Mito de Bochica.	Bochica.	El pueblo fue abandonado por los dioses: "habían pecado" Chibchacum, benefactor y divinidad de los cultivos, los había castigado. Se habían entregado a los placeres, lujuria y bebidas embriagantes.		El pueblo se encamina hacia las colinas.	Muchas lunas. ¿Tres meses?

Fuente	Ancestro-regenerador	El por qué del diluvio	Ayudantes para la salvación	Lugar donde se refugian	Duración
a.— Juan de Velasco.	Pacha.	Los tres hijos de Pacha hacen guerra con una serpiente. Esta se venga vomitando mucha agua.	Casa de palos	Cumbre del Pichincha	Muchos días.
b.— Los Incas	Los hombres.		Ciertas cuevas	Unas muy altas montañas.	"Llovía tanto un tiempo".
Guaraníes (mbyás)	El Señor Incestuoso y su tía paterna.	"El Señor Incestuoso transgredió contra nuestros Primeros Padres".	Palmera milagrosa con dos hojas.	Ramas de la palmera milagrosa.	Dos meses.
a.— A. Coudreau, Chez nos Indiens.		Un indio blanco lle- no de llagas provo- ca una gran lluvia.		La cima de una montaña y lo alto de un árbol.	
b.— Narrativas Wayana	Pájaro Sikale (Oropéndola)	Gran conflagración seguida por un dilu- vio.		Un agujero en la tierra, cubierto con una tapa de marmita.	
Narrativas . Tarëno	Los hombres tapan los orifi- cios de sus cuerpos para no ahogarse	Yalawale causa la inundación para destruir la primera humanidad porque era torpe y muy pe- queños (enanos).		La cima de una montaña.	
Guajibos	Oweebi el sa- bio venado.	"el mundo iba a inun- darse y a perderse"	balsas: (tja- aiburi), (so- tumás); (so- mopajiti)	Kaliawitri.	Nueve meses. Un año.

	Fuente	Ancestro-regenerador	El por qué del diluvio	Ayudantes para la salvación	Lugar donde se refugian	Duración del diluvio
<i>Piaroas</i>	<i>El Diluvio:</i> Hans Baumgartner y J. Wilbert.	Pomán-Ichaj y Jiudej-Tucuisita.	El Sol: los hombres se matan a flechazos unos a otros y se olvidan de él y no encienden, por la mañana, la luz en su honor.	Una churuata (<i>iichbadaj</i>).	Cerro Guanay.	Un siglo.
a.—	<i>Mito del Kapatano</i>	Un muchacho con su hermano.	Desobediencia del hermano.	Una tapara.		
<i>Kariña</i>	<i>Mito del diluvio de Dios.</i>	Un Kariña bueno.	Dios: el mundo se estaba perdiendo	Una casa para meterse dentro.	La casa subió arriba, arriba.	
b.—	<i>Mayowoca y Ochi</i>	Los hermanos: Mayowoca y Ochi	"aparecieron unos nubarrones, desapareció el sol y la tierra entera quedó sumida en una noche negra, negra como el azabache".		La cima de un altísimo cerro.	Doce días.
<i>Yabaranas</i>	<i>El diluvio</i>	Varias etnias guajiras.	Los guajiros no eran sociables, reñían, peleaban y se mataban.		El pico <i>epissi</i>	"pasaron días y lunas y continuaba lloviendo sin cesar".
<i>Guajiros</i>	<i>La inundación universal.</i>	Un pobre anciano de barba negra, con su mujer, 3 hijas y sus maridos.		Curiaras.	La copa de un árbol: la cumbre de una montaña.	Muchos días y meses.

	Fuente	Ancestro-regenerador	El por qué	Ayudantes para la salvación	Lugar donde se refugian	Duración del diluvio
<i>Puinabe</i>	<i>El diluvio. Confusión de las lenguas.</i>	Los que no querían matar a Tupana.	Los hombres eran malos y quisieron matar a Tupana.		Los cerros y los altos árboles.	Dos lunas.
<i>Yaruros</i>	<i>La leyenda del diluvio.</i>		La humanidad se olvidó de hacer las cosas correctamente. No creyeron en la madre Kumá.		Un árbol en el alto Capanaparo y la cumbre de una montaña.	"el diluvio comenzó y continuó hasta estar todo cubierto por las aguas".
<i>Ye Tuuanas</i>	<i>El mito del diluvio.</i>	Dos palmeras moriche altísimas.	Venganza de Iureke por la muerte de su madre Fürü méné.	Las totumas sobre las aguas	Ekúaihüdú	Mucho tiempo.
a.—	<i>Mito de Omawë.</i>		Primer diluvio: Yahará-riwë (el monstruo fluvial).	Kirikirimi (los grillos)	La casa de Rahara-riwë	Varias veces.
----- Luego del diluvio viene la sequía						
<i>Sanemá-Yanomami</i>	<i>Mito de Omawë.</i>		Segundo diluvio: Omawë desea vengarse de Rahará-riwë.	Xíromo (lanza)	Mayokeki	
b.—	<i>Versión Sanemá del incendio y diluvio unibersales.</i>	Pootlí y Wai-pilishomá.	Los hombres provocan a Wasulumani al usar la policromía en la tierra.	Manashi Balsas. Hiwán.	La cumbre del altísimo cerro.	

A MANERA DE CONCLUSION

El cuadro anterior nos proporciona la posibilidad de realizar una lectura diferencial, la cual aspiramos que sirva de base a futuros investigadores que deseen profundizar sobre el tratamiento del mitema diluvial en diferentes culturas ya que si bien, como lo hemos comprobado, universaliza al pueblo guajibo, al responder, al ser poseedor de un pensamiento, un esquema y unas percepciones-actitudes semejantes a otros grupos humanos, el fenómeno-catástrofe-conflagración es una respuesta —individual— a su mentalidad. Un cataclismo acaecido en: "aquellos tiempos de felicidad", el de las primeras generaciones, porque, como diría Beatriz Guevara Guerra (*Majaalu*):

"Después del diluvio, ya los Ekonaiwi han ascendido al cielo para regir nuestras vidas. Quedamos sobre la tierra los *pe maata tseebiawí*: los cabeza negra, quienes fuimos regenerados de la culpa durante el diluvio y el *Baile Kuwai*: La humanidad actual" 76.

Y en esta afirmación de *Majaalu* debemos comprender que, la particularidad del tratamiento y significado del diluvio guajibo: *Oweebi*—bal-sas—totumas—Kaliawiri—*pe maata tsaebiawí*, descendientes de los *momoowí*—el sustento—*amtabali*—*Waltnaku*, son entronque con una primera humanidad donde los cabeza-negra, los descendientes, nos convertimos en unos *macebuales* más (los merecidos por la penitencia), porque cuando Quetzalcoatl reúne los huesos, los muele en su barreño precioso y sangra su miembro sobre ellos, para comunicarles la vida, informa el texto que, "enseguida hicieron penitencia los dioses" (Miguel León-Portilla, *Literatura del México Antiguo*, 21).

Otros aspectos coincidentes, y a la vez variables, en la simbología otorgada por cada pueblo, los encontramos en las cinco generaciones-humanidades guajibas.

En la tercera, Kamatirinüü, el *Ekonatwí* de capacidad mental muy desarrollada opera "el milagro" al cortarse un pedazo de callo y sembrarlo: de él germina (nace) el árbol de *emaliboto*, al cual suben los *pe matakaetswí*, o brujos malignos. Este proceso partenogenético es común a las culturas mesoamericanas 77 ya que, para el indígena, por ejemplo la sangre-esperma: Quetzalcóatl sangra su miembro y da vida a los huesos; una parte

76. Información oral, proporcionada el 17 de mayo de 1990, por nuestra auxiliar de investigación, *Majaalu*, para el estudio: *Nakuanüü pija salinai liwaisí* (La historia del hombre-universo), junio de 1990.

77. Ya el maestro Miguel Acosta Saignes, *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*, 1958, aludía a la presencia de "Rasgos Culturales Mesoamericanos en el Orinoco". Para mayor información, v. pp.117-156.

del cuerpo, como en el caso de Tezcatlipoca quien “se caracteriza en los códices por un espejo humeante, colocado en la sien, y otro que sustituye al pie que le arrancó el monstruo de la tierra; mito que significa que a veces, en latitudes más australes, una de las estrellas de la Osa Mayor desaparece del cielo porque quedaba bajo el horizonte” (Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, 45); o la narración del *Popol Vuh* (Capítulo VI), donde se cuenta que Vocub-Caquix le arrancó el brazo a HunHunahpú y, después, cuando los Señores de Xibalbá le cortaron la cabeza a HunHunahpú “y enterraron al hermano mayor junto con el hermano menor”(57). Luego ordenan Hun-Camé y Vocub-Camé que pongan la cabeza en el árbol que estaba sembrado en el camino: “y al punto se cubrió de frutas este árbol que jamás había fructificado antes de que pusieran entre sus ramas la cabeza de HunHunahpú.”. (Ibid.) Se trata, como sabemos, de la cabeza que fecundó a la doncella Ixquic, por medio del escupitazo, y, por lo cual, nacen Hunahpú e Ixbalanqué en la Cuarta Tradición del *Popol Vuh*. También los puinabe poseen dos versiones (Johannes Wilbert. *Indios de la región Orinoco-Ventuari*, 110). En el mito compilado por Hermann von Waldegg, se explica que, en el “principio”, vivía sobre las nubes una especie humana distinta a la actual. En “aquella época” había felicidad; sin embargo, aparece un elemento contrario: el mono que siembra la discordia y desató una guerra de la cual no escapó nadie, a excepción de una mujer que lloró, en forma desesperada, al darse cuenta que todos habían muerto. Decide, entonces, recoger los huesos y ponerlos a secar en el techo de su casa. Pasaron cinco días y de ellos nacieron: Túpana, su hermano Quátari y sus dos hermanas Máunuddua y Amárrundua. No obstante, cuando Túpana es mayor “mató a su madre adoptiva y con la carne de ella hizo a los habitantes del averno”.

La segunda versión es “Yoií, el padre de los frutos y de los peces del río”, (Cesáreo de Armellada, *Literaturas indígenas Venezolanas*, 316 y s.), en ella se narra cómo Yoií logra convencer a sus hijos de la necesidad de inmolarse para proporcionar la subsistencia “para toda la vida”. Los hijos lo matan, luego lo asan bien, lo pilan y buscan una caña hueca donde ponen la harina y la soplan sobre la tierra, las lagunas, los caños y los ríos. Así, sus descendientes tuvieron alimentos provenientes de la tierra, sardinas y peces.

El primer discurso puinabe nos remite, por paralelismo, a los Mitos Cosmogónicos Ye'kuanas. Cuenta el texto que, Seruhe Ianadí, el primer Wanadí —el inteligente— “Cuando nació (...) cortó su ombligo y enterró la placenta. El no sabía. Ahora, los gusanos de la tierra se metieron en la placenta; se la comieron. Se pudrió la placenta, pudriéndose nació un hombre, una criatura humana, fea y mala, cubierta de pelos como un

animal. Era Odosha". (Marc de Civrieux, Watunna. *Un ciclo de creación en el Orinoco*, 42) ⁷⁸.

Esta tercera generación guajiba también se refiere a la conversión de hombres en monos. Otro paralelismo lo encontramos en "Los Soles o Edades que han existido", ya que en la Tercera Humanidad, 4 Viento, se narra que:

"Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos. Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos".
(Miguel León-Portilla, *Ob. Cit.*, 8).

También en el *Popol Vuh* se opera el fenómeno, dice el texto que: "la descendencia de aquellos son los monos que existen ahora en los bosques; éstos son la muestra de aquéllos, porque sólo de palo fue hecha su carne por el Creador y el Formador". (*Popol Vuh*, 32). Así mismo, existe un paralelismo en el eje teogónico. El Capítulo V, Quinta Tradición, narra el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué y cómo Hunbatz y Hunchouén, los "grandes músicos y cantores (que) eran a un tiempo flautistas, cantores, pintores y talladores, todo lo sabían hacer" (*Popol Vuh*, 65) aparte de envidiosos de sus hermanos menores tenían unos corazones "llenos de mala voluntad por ellos" (Ib:) sin que Hunahpú e Ixbalanqué les hubiesen hecho mal alguno; por ello, deciden pedirle a Hunbatz y Hunchouén que subieran al árbol Canté (palo amarillo) para bajar los pájaros que estaban sobre éste y que ellos no podían contar. Así lo hicieron los hermanos mayores "pero el árbol aumentó de tamaño y su tronco se hinchó" (Ib. 66); los hermanos no pueden descender, Hunahpú e Ixbalanqué les sugieren desatar sus taparrabos, atarlos al vientre, que dejaran largas puntas y al tirar de ellas, por detrás, podrían andar. Así lo hicieron los hermanos mayores, pero: "al instante se convirtieron éstos en colas y ellos tomaron la apariencia de monos" (Ib. 67).

Los Sanemá-Yanomami, en el *Mito de Omawë* (Luigi Cocco, *tyëwet-ter*) creen que cuando Yarimi-riwë fue burlado por Kamanae-yoma —convertido en pez caribe hambreado— al querer estar con su nueva mujer, sale corriendo y se encaramó "en un árbol y arriba se quedó convertido en mono blanco" ⁷⁹ (Cocco, *Ob. Cit.*, 471).

78. Odosha es un ser maligno, causante de enfermedades malignas; miembro de la trilogía demoníaca ye'kuana, conjuntamente con Húio y Máwari.

Debemos recordar que, la placenta de *Walínaku*, cuando este *momoowí*, finalmente, da a luz su hijo, se convierte en picure. Para mayor información, v. Nota No. 37 de esta *Monografía*.

79. En otra secuencia de este mismo mito, se narra como *Omawë*, gracias a sus poderes, se transforma, junto con su hermano Yoawë, en los grillos caseros llamados *Kirikirima*, especie de ayudantes en el discurso, lo cual les permite salvarse de las aguas —diluvio— ocasionado por *Rahara-riwë*.

Para los Yaruro o Puméh, los araguatos no son otra cosa que gente que, al tratar de salvarse de la inundación, sube a la copa de los árboles. También creen que, los antiguos puméh, durante el diluvio, se convirtieron en caimanes y toninas; los jaguares y culebras son los incestuosos castigados por el pecado. (Vincenzo Petruolo, *Los Yaruros del río Capanaparo-Venezuela y La diosa del pulgar preñado*).

Los Ye'kuana narran, en los *Mitos de Wanadí*, que los primeros hombres creados por este dios, a causa de la maldad de Odosha, son castigados y convertidos en fauna.

La cuarta generación guajiba tiene como *Ekonatuw* a Kajuuyali, perteneciente al grupo de los *momoowt* llamado *Neeuwitjü*, el tigre, quien fue "el primer hombre-que fabricó la curiara", además de haber creado la escritura.

El paralelismo náhuatl está, también, en "Los Soles o Edades que han existido", en este texto se explica que, en la primera humanidad del pensamiento náhuatl: "Las gentes se convirtieron en peces" (León-Portilla, *Ob. Cit.*, 7); también en el *Popol Vuh* se nos informa acerca de la descendencia de los hombres-peces; Kajuuyali convierte, con su maldición, a Saalamerü y al niño Olenirii, en peces; para los Sanemá-Yanomami, Omawë, el inventor de muchas cosas: "Un día, por ejemplo, comió pescado y tiró las espinas al río: de las espinas se originó toda la inmensa variedad de peces que existen" (Cocco, *Ob. Cit.*, 468) y, al final del mismo mito, se narra que, después del último diluvio, cuando los hombres se habían salvado de la inundación en el Mayo-kekí: "Omawe se fue con su familia caminando, a ver cómo había quedado la tierra. Recogía los peces muertos y los comía. Donde echaba espinas, se formaban caños, ríos" (Ib., 473). Los pemontón, igualmente, poseen un pantón: "Sobre el origen de las aimaras", en el cual se narra que, un piásán, fue despertado por su mujer —quien desobedecía la orden de su marido— (Vers. 5)-; éste, atontado, "Se fue hasta allá y se cayó entre los pescados. Y, según cayó, se convirtió en el jefe de los pescados, que estaban embarbascando". (Cesáreo de Armellada, *Taurón Pantón*, 244). Narra el versículo final de este pantón que "el piache de todos aquellos pescados se fueron viajando por todo el río grande arriba". (Ib.) Luego, al terminar su viaje en unas grandes lagunas, se convirtieron en aimaras. (*Muere re kin. Pantón Ichípué*. Así dice el cuento).

Al concluir estas notas finales —a las cuales hacemos la salvedad que es un tema abierto, por cuanto que la simbología y el significado de cada elemento en las diferentes culturas no fue tratado exhaustivamente, no era ese el objetivo— podemos expresar que, si bien es cierto que la catástrofe-fenómeno-conflagración del diluvio es concebido, por la mayoría de los grupos humanos, como un castigo a la dudosa conducta —e irrespeto a los

dioses— de los ancestrales habitantes de la tierra. En muchas culturas y, específicamente, las indígenas nuestras, es un elemento purificador que “regenera” la humanidad.

Unido a este principio, en aquella época de felicidad, gracias a la presencia de deidades- héroes-culturales -ancestros -piá (*Ekonatiwi*, para los guajibos)- se produce un nuevo concepto: parte de su cuerpo, la sangre, el soplo ⁸⁰ —esencia de su ser—, la placenta, los huesos, (espina de los pescados), es concebida como una migaja-divina que otorga, a los seres humanos post-diluviales, una fórmula, bien para su subsistencia o para que renazcan a la vida.

Así, la variabilidad estaría en la propia inmolación, como en el caso del puinabe Yoii, o en el nacimiento de seres malvados, como Odocha, pero, también, en la transformación de seres inferiores o animales: peces - monos araguatos - tigres - culebras, seres disminuidos por el pecado, seres que no lograron la “redención” por el cataclismo, o por la fiesta purificadora (*Baile Kuwai*, en los guajibos). Y, junto a ellos, nosotros —“los merecidos por la penitencia” —el sacrificio de los dioses—, los *macehuales* nahuas, los cabeza-negra: *pe maate tsaebiawi* guajibos - descendientes del fenómeno partenogenético —muchas veces— consecuencia de una partícula-divina que, nuestros *piá* ofrecieron e inmolaron en el milagro-mítico para que naciera la nueva humanidad.

80. Tumón' ka, el kari'ña, sopló sobre la sabana y surgieron los morichales, los animales y los ríos. No debe olvidarse, tampoco, la importancia del soplo en el *tarén* pemón. También, las cenizas del puinabe Yoii son sopladas sobre la tierra, los caños y los ríos y se convierten en alimentos para sus descendientes.